

puesto entre los sabios. El que tiene en poco la corrección menosprecia su alma, el que la escucha adquiere entendimiento (Prov. 15, 31-32).

494. *Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar de amenazas, y da lugar al temor del Altísimo (Eclo. 19, 17).*

495. *El hijo sabio ama la corrección, pero el petulante no escucha la reprensión (Prov. 9, 7-8).*

496. *No reprendas al petulante, que te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía (Prov. 9, 7-8).*

497. *Va por la senda de la vida el que acepta la corrección, y el que no lo acepta va por camino falso (Prov. 10, 17).*

498. *El que ama la corrección, ama la sabiduría. El que odia la corrección se embrutece (Prov. 12, 1).*

499. *La vara y el castigo dan sabiduría, el muchacho consentido es la vergüenza de su madre... Corrige a tu hijo y te dará contento (Prov. 29, 15-17). Escucha, pues, el consejo y acoge la corrección, para que seas sabio en lo futuro (Prov. 19, 20). Dios corrige al que ama (Prov. 3, 12).*

500. *Corregíos unos a otros, no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio (Didajé).*

501. *El que estando enfadado impone un castigo, no corrige, sino que se venga (Montaigne).*

502. *El petulante no quiere que le corrijan, por eso no anda con los sabios (Prov. 15, 12).*

Todos tenemos necesidad de la corrección, y ésta debe hacerse por caridad con bastante discreción, serenidad y altura de miras..., y también por justicia cuando es público el mal y perturba el orden social.

«Nunca, siendo superior, reprenda a nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprensión... y cuando algo te reprendieran, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprendió» (Santa Teresa).

«Deben ser corregidas delante de todos las faltas cometidas

públicamente; y deben ser corregidas en secreto las que en secreto fueron cometidas... Si tú sólo sabías el mal que hizo contra ti tu hermano, y quieres reprenderle públicamente, en vez de corregir, lo que haces es delatar... (S. Agustín).

CREDO CATOLICO

503. *Sin la fe es imposible agradar a Dios. Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que es remunerador de los que le buscan (Heb. 11, 6).*

504. *(Jesús les dijo:) Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará (Mc. 16, 15-16).*

505. *Retén la forma de los sanos discursos que de Mí oíste, inspirados en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. Guarda el buen depósito (de la fe) por la virtud del Espíritu Santo (2 Tim. 1, 13-14).*

506. *Sólo hay un cuerpo y un espíritu... Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos... (Ef. 4, 5).*

El «Credo», fórmula de profesión de la fe cristiana, es tan venerado para nosotros los cristianos, por su origen y antigüedad, por su contenido: la doctrina cristiana resumida en pocos «artículos», por su redacción breve y clara y por su fin...

El Credo lo llamamos también «Símbolo», que significa «resumen» de las verdades principales que profesamos los católicos, y porque además es el *distintivo* de nuestra religión contra cualquier otra.

El autor del Credo es el mismo Dios en cuanto que contiene las verdades *reveladas* por El, las que nos han sido transmitidas fielmente por los apóstoles para nuestra salvación (ellos las recibieron de labios del mismo Jesucristo).

Nuestro deber es recitarlo con frecuencia y activar nuestra fe en las verdades que él contiene, o sea, aceptar la persona de Cristo y su doctrina, porque «el que la creyere, será salvo»...

«Tu confesión de fe ha de ser para ti un espejo. Mírate en

él, y examina si crees todo cuando confiesas creer en él» (San Agustín).

Clases de Credos. Podemos señalar cinco principales: 1. *El Credo ordinario*, llamado «Símbolo de los apóstoles», el que hemos aprendido en nuestros Catecismos y sabemos de memoria, y todos debieran saberlo. 2. *El Símbolo Niceno o de Nicea*. 3. *Símbolo Constantinopolitano* (el *Credo Niceno-Constantinopolitano es el de la Misa*). 4. *Símbolo Atanasiano*. 5. *Credo del Pueblo de Dios*, llamado de Pablo VI. Su fin: Conservar íntegro el depósito de la fe y aclarar las verdades fundamentales...

CRUZ (Exaltación de la Santa)

507. *Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre para que todo el que cree en El tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único...* (Jn. 3, 15-16).

508. *Me amó y se entregó a la muerte por mí* (Gál. 2, 20).

509. *Cristo Jesús... se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la rodilla todo cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los infiernos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor...* (Fil. 2, 7-11).

510. *No quiera Dios que me glorie sino en la cruz de N. S. Jesucristo* (Gál. 6, 14).

El título de la fiesta «Exaltación de la Santa Cruz» responde a la profecía de Jesús: «Tiene que ser exaltado o elevado el Hijo del hombre...».

Jesús compara su cruz con el palo sobre el cual Moisés elevó la serpiente de bronce como señal de salvación.

Sabida es la historia del pueblo de Israel, pueblo elegido y predilecto de Dios, al que sacó de Egipto y lo llevó por el desierto. Se volvieron murmuradores contra Dios y contra Moi-

sés. Y así cuando decían: ¡Que no tenemos pan!... Dios le mandó maná del cielo... y al decir: ¡Que no tenemos agua! Dios hizo que Moisés diera un golpe en una roca y saliera de ella un manantial de agua... (Bien pudo decir de ellos: «Tienen ojos y no ven las maravillas de Dios»...).

Siguieron murmurando y el Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían y murieron muchos israelitas. Entonces acudió el pueblo a Moisés para que intercediera por ellos ante el Señor, porque se reconocían pecadores, y fue cuando el Señor les respondió: «Haz una serpiente de bronce y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla», y así sucedió.

En la Nueva Ley Jesús fue clavado en la cruz y elevado para que mirándole a El y creyendo fueran salvos. Preguntemos: ¿Por qué y para qué fue crucificado Cristo? Porque quiso darnos así la mayor prueba de su amor, para rescatarnos y librar-nos de la maldición. Agradecemos a Dios la redención, obra de su amor y nos gloriamos con el apóstol en su cruz...

CULTURA-EDUCACION

511. El escribir o leer no es cultura, sino el medio de adquirirla (C. Arenal).

512. Yerra el que no comienza a aprender por parecerle que ya es tarde (Séneca).

513. De entre todos los males que aquejan a la sociedad presente ninguno más grave ni más profundo como el de la ignorancia religiosa (Pío XII).

514. Con la ignorancia se armonizan bien los errores. La falta de instrucción se armoniza perfectamente con la falta de fe (C. Arenal).

515. El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación (Proverbio chino).

516. En los adultos debe educarse el entendimiento; en los jóvenes el corazón; en los niños, la voluntad (Rosell).

517. Educar mal a un hombre es destruir capitales, es preparar sufrimientos y pérdidas a la sociedad (Molinari).

518. Lo que se aprende con la leche en los labios, no se olvida con los años (Refrán).

519. *Instruye al niño en su camino, que aún de viejo no se apartará de él* (Prov. 22, 6), es decir, el joven seguirá hasta la vejez la senda por la que comenzó a andar desde tu tierna infancia.

520. La literatura y las artes son las páginas más elocuentes de lo pueblos.

521. No se os pase un día en que no hayáis leído, oído o escrito algo con que se acreciente la doctrina, el juicio o la virtud (Vives).

522. Las multitudes ignorantes se asemejan a los rebaños, que se conducen suavemente o a palos, según son mansos o se rebelan (C. Arenal).

523. Se habla mucho de los derechos del hombre; poco o nada de los del *niño*, mil veces más sagrados porque es débil e inocente. El abandono del niño acarrea grandes males a la sociedad (C. Arenal).

524. Sembrad en los niños ideas buenas, aunque no las entiendan. Los años se encargarán de descifrarlas en su entendimiento y de hacerlas florecer en su corazón.

DEBER

525. *Con toda tu alma honra al Señor y reverencia a los sacerdotes...* (Eclo. 7, 31 s).

526. *Cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios* (Rom. 13, 1).

527. *Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años* (Ex. 20, 12).

528. *Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo* (Ef. 5, 28).

529. *Todos nosotros debemos amarnos unos a otros* (1 Jn. 4, 11).

El deber es la obligación impuesta por la ley moral a las criaturas racionales, de hacer u omitir ciertas acciones. En el mundo material, donde no hay libertad, no existe el deber.

El hombre que tiene el poder de elegir entre obrar y no obrar, entre hacer esto o hacer lo otro, entre obrar el bien, tiene una norma de conducta que le es impuesta por la ley divina natural como regla remota (la regla próxima es la conciencia) la cual le manda obrar el bien y evitar el mal.

Esa ley natural es confirmada, precisada y desarrollada por la ley divina positiva, o sea, por la revelación y por las leyes humanas eclesiásticas y civiles. De ahí las diversas obligaciones o deberes.

Todos los hombres tenemos obligaciones, o sea, *derechos y deberes*; pero ante todo deberes que cumplir para con Dios, y los tenemos los unos para con los otros: los padres y los amos para con los hijos y los criados respectivamente y viceversa, y también para con las autoridades.

Dios mismo nos dice por el profeta Malaquías: «Si Yo soy Padre ¿dónde está mi honra? Si Yo soy Señor ¿dónde está mi temor?» (1, 6).

A Dios como Creador, nuestro que es, y como Señor, le debemos adorar, servir, darle gracias, amar y observar sus mandamientos...

Los padres deben instruir y educar bien a sus hijos..., y éstos deben obedecerles, por ser representantes de Dios y transmisores de su vida...

El deber cotidiano nos pide sacrificio continuo para no omitir nada de lo que debemos hacer y hacerlo bien. La vida presente no es un descanso, es una lucha... Hay que aprovechar el tiempo... y pensar que la eternidad es bastante larga para descansar.

DEMOCRACIA

530. Los dos pilares básicos de la verdadera democracia son la virtud y la cultura, y por lo mismo el hombre educado y religioso sabe respetar los diversos ideales y la libertad en los individuos, sin confundir ésta con el libertinaje.

531. El poder de los revolucionarios democráticos estriba en la incultura, egoísmo e ignorancia de las tribus salvajes que conviven en todos los países con la minoría civilizada, por culpa de ella (Gar-Mar).

532. Los verdaderos responsables de las revoluciones democráticas jamás se ponen en la línea del fuego: aspiran a redentores, pero no derramando la sangre propia, sino la sangre ajena (Id.).

533. La prueba sensacional de que los revolucionarios no pueden dar al verdadero «pueblo» la felicidad, es que después de una revolución, viene infaliblemente... ¡otra revolución! (Id.).

534. A una región que es parte integrante del cuerpo de la patria, no se le puede conceder más autonomía que la que tiene cada órgano en nuestro propio cuerpo (Id.).

DESPRENDIMIENTO

535. *Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estemos con eso contentos* (1 Tim. 6, 7-8).

536. Si hemos nacido desnudos y desnudos partiremos de este mundo, ¿para qué tantas preocupaciones por acaparar y para qué tantos trabajos en vano si la muerte nos despojará de todo? El verdadero rico es el que nada codicia.

537. Bienaventurados los pobres y los ricos, si tienen corazón de oro, pues podrán hacer felices a muchos necesitados (Gar-Mar).

538. Considera lo efímero de las riquezas: ¿Hasta cuándo serás rico y el otro pobre? Hasta el caer de la tarde y nada más. ¡Tan corta como eso es la vida!... ¿Para qué quieres dispensas que rebosen, y no tienes más bien, a millares, pregoneros de tus limosnas? (S. J. Crisóstomo).

539. Lo que no podemos llevar con nosotros no nos pertenece; sólo la virtud acompaña a los difuntos... Lo

que tenemos aquí en la tierra lo reclaman cuantos carecen de bienes... (S. Ambrosio).

540. ¡Qué locura colocar vuestros tesoros en un lugar que debéis abandonar, y no enviarlos allí donde habéis de ir! Amontonad riquezas en el lugar de vuestra verdadera Patria... (S. J. Crisóstomo). Esto lo conseguiréis haciendo el bien con las que poseéis en este mundo.

541. *Bienaventurado el varón irrepreensible que no corre tras el oro. ¿Quién es éste que le alabamos? Porque hizo maravillas en su pueblo* (Eccl. 31, 8-9).

542. Detrás de ti ha de ir el oro. Porque bueno es el oro, ya que nada malo fue creado por Dios. No seas tú malo y es bueno el oro. ¿Qué quiere decir «va detrás de ti»? Que tú guías y no eres guiado; porque posees y no eres poseído (S. Agustín).

543. «Hay otra vida. Preparaos para ella, despreciando lo presente. Si tenéis bienes terrenos, haced con ellos el bien; si no tenéis, no os dejéis arrastrar por la codicia, ni murmuréis contra Dios.»

544. La práctica de la virtud de la pobreza te conducirá a la perfección: *Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres... y sígueme* (Mt. 19, 21).

545. Desprende tu corazón de las cosas terrenas..., de esa dignidad... de aquellas riquezas que guardas... de aquella amistad no tan buena... de todo lo que te aparta de Dios, que es tu último fin, y entonces serás feliz.

546. El ave atada, aunque nada más sea por un hilito, no puede volar a lo alto.

547. El cristiano debe tener tanta confianza en la divina Providencia que, aún cuando no pueda procurarse lo necesario para la vida, debe estar bien convencido de que nunca le ha de faltar (Pastor).

548. *Depositad en el seno de Dios todas vuestras solicitudes, porque él mismo vela por vosotros* (1 Ped. 5, 7).

549. Dejad los bienes de la tierra y recibiréis los del cielo; porque el reino de los cielos se compra con el desprendimiento (S. Agustín).

550. *Señor, apartad de mí la vanidad y la mentira; no me déis pobreza ni riquezas; concededme solamente lo necesario para la vida; no sea que saciado reniegue de Vos y diga: ¿Quién es el Señor?, o impelido por la pobreza hurte y sea perjuro al nombre de mi Dios (Prov. 30, 8 s).*

DIFUNTOS (Todos los)

551. *Todos morimos –todos somos mortales– y desaparecemos de encima de la tierra a semejanza de las aguas, que cayendo sobre ella, no vuelven a aparecer... (2 Sam. 14, 14).*

552. *No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los difuntos, para que no estéis tristes como los demás que carecen de esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se durmieron en El.*

Esto os decimos como palabras del Señor: que nosotros, los vivos, los que quedamos para la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que se durmieron; pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcangel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los vivos, los que quedemos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con El. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras (1 Tes. 4, 13-18).

553. *Voy a declararos un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta –pues tocará la trompeta– los muertos resucitarán incorruptos, y nosotros seremos transformados (1 Cor. 15, 51-52).*

554. *Estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el hijo del hombre (lc. 12, 40).*

La Iglesia dedica un día (el 2 de octubre) a los difuntos, a fin de que tengamos un recuerdo para ellos y oremos, pensando que también a nosotros nos llegará la hora de nuestra partida de este mundo como a ellos les llegó.

Todos moriremos; pero habrá una excepción para los justos que presencien la segunda venida de Cristo, como nos dice el apóstol. Nuestro deber es orar en este día por los difuntos. Si no tienes flores para ponerlas sobre su tumba, no te preocupes, porque «una flor sobre la tumba se marchita, una lágrima se evapora, una oración por el difunto se eleva al cielo y la recoge Dios» (S. Ambrosio).

«Es un pensamiento sano y saludable orar por los difuntos, a fin de que sean libres (de las penas) de sus pecados» (2 Mac. 12, 44-46) (Véase «Muerte»).

DIOS

555. Hay un solo Dios. No hay más Dios que uno solo (1 Cor. 8, 4).

Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro (1 Rey. 8, 60).

Mi nombre es Yahvé «YO SOY» (Ex. 3, 14-15).

Así habla Yahvé: Yo soy Dios, Yo, y no hay otro, Yo soy Dios y no tengo igual; Yo anuncio desde el principio lo porvenir, y de antemano lo que no se ha hecho (Is. 46, 9).

556. Dios es el Creador de cuanto existe. Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén. 1, 1).

557. En seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene (Ex. 20, 11).

558. Así dice Yahvé, tu Redentor: Yo soy Yahvé el que lo ha hecho todo (Is. 44, 24).

559. Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tu creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apoc. 4, 11).

560. Prueba de la existencia de Dios. Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?... (Is. 40, 26).

Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3, 4).

561. *Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras... (Rom. 1, 20).*

562. *Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de todos ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice (Sab. 13, 1).*

563. *Pregunta a las bestias y te instruirán; a las aves del cielo y te lo comunicarán; a los reptiles de la tierra y te enseñarán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de la cual dependen el alma de todos los vivientes y el espíritu de todos los hombres? (Job. 12, 7-9).*

564. *Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento la obra de sus manos (Sal. 19, 2-3).*

La santa Iglesia católica apostólica romana crece y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente y eterno... (Vat. I. D. 1782).

Dios no puede ser ignorado. La creación entera nos habla de Dios. «Sólo el insensato niega la existencia de Dios» (Sal. 14, 1).

«La palabra de Dios nos muestra una y otra vez qué el Dios Creador del cielo y de la tierra y de todo el universo» es el mismo Dios que hirió a Egipto, dividió el mar, hundió a los egipcios, sacó a su pueblo de Egipto con poder imponente y admirable, le alimentó en el desierto con el maná y después de expulsar a las tribus paganas le introdujo en la tierra de promisión. Todas estas obras portentosas demuestran la existencia de Dios; porque realizar tales hechos ciertamente no es propio de un poder mediano y limitado» (S. Hilario in Ps. 134).

Dios es el Ser Supremo, que existió antes que el cielo y la tierra. El mundo, por tanto, no es eterno, porque cuantas cosas vemos no han existido siempre.

Dios es el ser por esencia, «Yahvé», el que es, el ser neces-

rio, que existe por sí mismo, independiente, del que dependemos todos, y que está con nosotros para auxiliarnos y asistirnos.

La primera verdad fundamental del cristianismo que se nos revela en la Biblia –y demostrable por la razón humana–, es la existencia de un solo Dios, eterno, inmenso, creador del mundo.

Ahora cuando la idea marxista se extiende «no admitiendo a Dios», debemos clamar conforme a la consigna de Pío XII, cuando fue invadida Hungría por los ejércitos comunistas: ¡Dios, Dios, Dios! Que este nombre inefable, fuente de todo derecho, justicia y libertad, se oiga en los parlamentos y en las plazas, en las casas y en los talleres, en los labios de los intelectuales y de los trabajadores, en la prensa y en la radio...»

Dios, su existencia

¿Quién puede negar la existencia de Dios? Y si alguno la pone en duda, o la niega, díganos cuál es la causa primera de cuanto existe.

Tú has tenido unos padres, y éstos otros... ¿De dónde vinieron los primeros de todos?...

¿Quién fue primero el huevo o la gallina? Es cierto que actualmente el huevo viene de la gallina, y hasta podemos decir que la gallina viene del huevo; pero no habrá solución sino admitimos una primera gallina que puso el primer huevo... y la primera gallina la creó Dios...

Y nos vemos forzados a admitir lo que empieza revelándonos la Biblia:

Al principio creó Dios los cielos y la tierra... Dios creó el primer hombre y la primera mujer... Y Dios creó antes todos los animales y por fin al hombre para que dominase la tierra y todos los seres estuvieran sujetos a él.

¿Qué dicen los sabios?

1.º Filósofos griegos

– **Platón** (427-347 a. C.): «El ateísmo es una enfermedad del alma, y ninguno que ha sido ateo durante la vida, llega siéndolo a la vejez».

- *Sócrates* (469 a. C.): Decía a los ignorantes presumidos y soberbios: «Sólo Dios es verdaderamente sabio».
- *Plutarco* (46-120 d. C.): «Si recorres la tierra podrás hallar ciudades sin murallas, sin literatura, sin leyes, sin riquezas; pero no hallarás ninguno sin templos, sin dioses, sin oraciones... Tengo por cosa más fácil fundar una ciudad en el aire que juntarse los hombres y perseverar unidos sin religión y sin Dios».

2.º *Filósofos latinos*

- *Cicerón* (106-43 a. C.): gran orador romano: «¿Quién es tan necio que mirando al cielo, no sienta que existe Dios?...» «No hay pueblo tan salvaje ni hombre tan rudo, que no crea en un Dios, aunque desconozca la naturaleza de éste».
- *Séneca* (siglo I de nuestra era): Escritor romano: «Todo hombre tiene conocimiento de Dios, y jamás ha habido un pueblo tan fuera de toda ley y moralidad que no crea en El»
- *El rey y profeta David*: Llama en el salmo 14 «necios» a los ateos: «Dijo el necio en su corazón: No hay Dios».

3.º *Testimonios de astrónomos y físicos*

- *Copérnico* (nació en Polonia en 1473): «No se puede contemplar el orden magnífico que gobierna el universo sin mirar ante sí y en todas las cosas al Creador mismo, fuente de todo bien». Al que diga: «Nadie ha visto a Dios, ¿por qué creer en El?», decidle: Usted ve que existen grandes catedrales como las de Burgos, León, Sevilla, etc. ¿vio a los ingenieros y albañiles que las construyeron?...»
- *Kepler, astrónomo alemán* (nació en 1571): «Día vendrá en que podremos leer a Dios en la Naturaleza como leemos en las Sagradas Escrituras».
- *Newton, astrónomo, físico y matemático* (1642-1727): «El orden admirable del sol, de los planetas y cometas es obra de un ser Todopoderoso e inteligente...». «Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio».

Siendo un hecho real que existe el mundo, ¿quién no ve que con mayor razón existe el Creador del mundo?

Dios no puede ser ignorado. Sólo el ignorante niega su existencia.

«Dios es el Ser increado que existe antes que todo lo demás (S. Ireneo).

– *Volta, físico italiano (1745-1824) escribe: «He estudiado y reflexionado mucho: Ahora ya veo a Dios en todo».*

DIOS ES NUESTRO PADRE

565. *Tú, oh Dios, eres nuestro Padre, y «Redentor nuestro» es tu nombre desde la eternidad (Is. 63, 16).*

566. *El hijo honra a su Padre y el siervo teme a su señor. Pues si Yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Yahvé (Mal. 1, 6).*

567. *El da la vida, el aliento y todas las cosas (Hech. 17, 25). Es el Dios vivo (Mt. 16, 16). (No es como los ídolos que) tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven... (Sal. 114, 2).*

568. *(Jesucristo nos enseñó a llamarlo nuestro Padre): Así pues, habéis de orar vosotros: PADRE NUESTRO que estás en los cielos... (Mt. 6, 9).*

569. *Ved qué amor nos ha manifestado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios; y que lo seamos (1 Jn. 3, 1).*

¿COMO ES DIOS

1. *Dios es eterno. Siempre ha existido y existirá*

570. *Tú siempre el mismo, y tus años no tienen fin (Sal. 102, 28).*

571. *Tú, oh Dios, eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe: eres desde la eternidad a la eternidad (Sal. 90, 2).*

572. *Dios dijo a Moisés: Yo soy el que soy (Ex. 3, 14) (el que es por esencia y no empezó nunca a ser). Yo soy el primero y el último y fuera de Mí no hay otro Dios (Is 44, 6) (Véase «Eternidad»).*

2. Dios es omnipotente. Hace cuanto quiere

573. *Para Dios nada hay imposible (Lc. 1, 36) (puede hacer todo lo que no implique pecado o imperfección alguna).*

574. *El Señor ha hecho cuantas cosas quiso, así en el cielo como en la tierra... (Sal. 135, 6).*

575. *Así dice Yahvé: Yo soy el Señor, el que ha hecho todas las cosas, el que solo despliega los cielos y afirma la tierra sin ayuda de nadie (Is. 44, 24).*

3. Dios es providente. Cuida de todos

576. *El ha hecho al pequeño y al grande e igualmente cuida de todos (Sab. 6, 7). Hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos (Mt. 5, 45).*

577. *No os inquietéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o de beber, ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir, ¿o es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?... (Dios cuida de las aves y de los lirios del campo, ¡cuánto más de nosotros!).*

Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt. 6, 25-34).

578. *Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que se preocupa de vosotros (1 Ped. 5, 7).*

4. Dios es inmenso. Está en todas partes

579. *Grande y poderoso es nuestro Señor, y su inteligencia es innarrable (Sal. 147, 5). Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos, porque es mucho*

más grande que todas sus obras... Cuando alabáis al Señor, alzad la voz cuanto podáis, que está muy por encima de vuestras alabanzas (Eclo. 43, 30-34).

580. *Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb. 5, 13).*

581. *Dios no está lejos de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos (Hech. 17, 27).*

582. *Oh Dios... ¿a dónde huir de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás presente. Si dijere las tinieblas me ocultarán, será la noche mi luz en torno mío, tampoco las tinieblas son densas para Ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Ti (Sal. 139).*

583. *Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo verá Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?, dice el Señor (Jer. 23, 23-24).*

584. *Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov. 15, 3).*

Presencia de Dios. Dios está en todas partes, pues «¿a dónde irás que te alejes de su presencia» (Sal. 138, 7). «Los ojos del Señor contemplan toda la tierra» (2 Cr. 16).

«La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios» (San Basilio).

«Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este Ser infinito» (San Bernardo).

José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso: «¿Cómo, dice, puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?».

San Efrén se vio tentado por una mujer lujuriosa. «Buscad, le dijo, un lugar donde Dios no me vea y cometeré la mala acción que me proponéis».

Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos» (Santo Tomás).

El olvido de Dios es causa de todos los males...

5. Dios es omnisciente. Todo lo sabe

585. *Los ojos del Señor son mil veces más claros que*

el sol y ven todos los caminos de los hombres y penetran hasta los lugares más escondidos. Antes que fueran creadas todas las cosas, ya las conocía El, y lo mismo las conoce después de acabadas (Eclo. 23, 28-29).

586. *El Espíritu del Señor llena el universo, y el que todo lo abarca, tiene conocimiento de cuanto se dice... Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la palabra más secreta no quedará impune (Sab. 1, 7 y 11).*

587. *Recordad los tiempos pasados desde antiguo, porque Yo soy Dios y no hay más Dios fuera de Mí. Yo anuncio desde el principio lo que ha de suceder y de antemano lo que no se ha hecho (Is. 46, 9-10).*

588. *Tortuoso es el corazón sobre todo y perverso. ¿Quién podrá conocerlo? YO, Yahvé, que escudriño los corazones y examino sus efectos para retribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer. 17, 9-10).*

589. *Oh, Yahvé, Tú me penetras y me conoces; Tú conoces cuando me siento y cuando me levanto, y de lejos entiendes mi pensamiento. Disciernes cuando camino y cuando descanso, te son familiares todas mis sendas. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y ya Tú, Yahvé, lo sabes todo... (Sal. 139, 1-4).*

590. *¿Hasta cuándo los malvados triunfarán, proferirán necedades con lenguaje arrogante todos los obradores de iniquidad? Oprimen a tu pueblo, Yahvé, y devastan tu heredad; asesinan a la viuda y al extranjero, y matan a los huérfanos. Y dicen: «El Señor no lo ve, el Dios de Jacob nada sabe.*

Entendedlo necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído ¿no va a oír?; el que formó el ojo ¿no va a ver? El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal. 94, 3-11).

«¿Puede el artista ignorar su obra? No es más que hombre y conoce lo que hay latente en su obra. ¿Y Dios no ha de cono-

cer su obra? ¿La creación es más incomprensible que el Creador? ¿O es que El ha creado algo que le sobrepuje en sublimidad?» (S. Ambrosio).

¿Qué sabemos? «Lo que sabemos es una gota; lo que no sabemos es un océano» (Newton).

6. Dios es inmutable

591. *Yo, Yahvé, soy inmutable* (Mal. 3, 6). *En El no se da mudanza ni sombra de alteración* (Sant. 1, 17).

592. *Desde el principio fundaste la tierra, y obra de tus manos son los cielos; pero éstos perecerán y Tú permanecerás, mientras todos se gastan como un vestido. Los mudas como un vestido y se cambian. Pero Tú siempre eres el mismo y tus años no tienen fin* (Sal. 102, 26-28).

Dios es inmutable porque permanece eternamente El mismo sin mudarse jamás en su ser o en sus juicios. El no envejece, ni varía o cambia, pues en El no hay ninguna mudanza, no se hace mejor ni peor, ni quebranta su palabra.

El decreto de crear el mundo es tan eterno e inmutable como la esencia misma de Dios, con la cual se identifica realmente; lo único temporal y mudable es el efecto de tal decreto, o sea, el mundo creado, como lo hace notar San Agustín.

Cuando la Escritura dice que «Dios se arrepintió» o se aira, nos habla según el lenguaje humano y se acomoda a nosotros para que más fácilmente entendamos sus palabras o la malicia grande del pecado...

«Si como amigo de Dios empiezas a ser justo, cambias tú mismo. Porque no puede ser que Dios empiece a amar a alguien temporalmente, con un nuevo afecto que antes no tenía. En El las cosas pasadas no caducaron, y las futuras ya han acaecido (S. Agustín de Trin. 5, 16).

Tú alabando a Dios te haces mejor, vituperándole te haces peor; pero El sigue siendo el mismo (Id.). «El primer motor es inmóvil» (Aristóteles).

7. Dios es paciente, misericordioso y justo

593. *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Ez. 33, 11).

594. *El ha de pagar a cada uno según sus obras... porque para Dios no hay acepción de personas* (Rom. 2, 6-15).

595. *Dios hace como que no ve los pecados de los hombres para traerlos a penitencia* (Sab. 11, 24).

596. *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores* (1 Tim. 1, 15).

(Véase «Misericordia de Dios», «Paciencia», «Justicia»).

8. Dios es invisible. Es espíritu

597. *Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad* (Jn. 4, 24).

598. *El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad* (2 Cor. 3, 17).

599. *(Dios es) el bienaventurado y solo Monarca, Rey de reyes y Señor de los señores, el único inmortal (por esencia), que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni pudo ver* (1 Tim. 6, 15-16).

Reconozcamos que si bien Dios está en todas partes, no lo podemos ver en esta vida porque es espíritu puro, es decir, no tiene cuerpo como nosotros. «Dios es simple, no compuesto, y sin forma corporea» (S. J. Crisóstomo).

Cuando Dios vino a la tierra y se hizo hombre conversó con los hombres y se dejó tocar y ver de ellos, pero esto fue por razón de su humanidad.

Muchas cosas podíamos decir de Dios, que es santo, justo, fiel y veraz. El es grande y digno de ser infinitamente alabado.

«De una fuente que llena abismos infinitos, puedes coger toda el agua que quieras; no menguarás la fuente» (S. J. Crisóstomo in Jn. 5, 3).

Ozanam cuenta que *Ampère*, el gran sabio e investigador, al hablar de Dios inclinaba muchas veces su ancha frente entre las manos y exclamaba: «¡Cuán grande es Dios, Ozanam, cuán grande es Dios y nuestro saber es nada!».

Collin, librepensador inglés, se encontró con un obrero conocido que iba a la iglesia. «Tu Dios, le preguntó, ¿es grande o pequeño?» «Tan grande que tu cabeza no puede compren-

derle, y tan pequeño que cabe en mi corazón». Collin confesó que todas las sabias objeciones con que se hubiese podido refutar su incredulidad no le habrían hecho tanta mella como esta respuesta del sencillo obrero.

9. Dios es feliz y debemos glorificarle

600. (Dios es) *EL BIENAVENTURADO* y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de los señores (1 Tim. 6, 15).

601. *Contempla el cielo y mira... Si multiplicas tus pecados, ¿qué perjuicio causas a Dios?, y con ser justo ¿qué le das? ¿qué recibe El de tu mano? A un hombre como tú perjudica tu mal obrar, a un hijo de hombre aprovecha tu justicia* (Job 35, 5-8).

602. *El Dios que hizo el mundo..., siendo Señor del cielo y de la tierra..., no por manos humanas es servido como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida... (Hech. 17, 24-25).*

603. *Todo fue creado por El y para El, para que todas las cosas le glorifiquen. El es antes que todo y todo subsiste en El* (Col. 1, 16-17).

604. *Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos; porque claramente se ha manifestado sobre nosotros su misericordia, y su fidelidad permanece para siempre* (Sal. 117).

605. *Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza es inconcebible* (Sal. 145, 3).

606. *Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¿Quién podrá contar todo lo que poderosamente hizo y darle toda la alabanza que merece?* (Sal. 106, 1-2).

607. *Honra al Señor con corazón generoso* (Eclo. 35, 10), *bendice a tu Hacedor ya que te regaló con sus bienes* (Eclo. 32, 17).

608. *¿Qué tienes que no hayas recibido (de Dios)? y si lo recibiste ¿de qué te glorias como si no lo hubieses recibido?* (1 Cor. 4, 7).

609. *Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y porque por tu voluntad existen y fueron creadas* (Apoc. 4, 11).

Dios, creador del mundo y del hombre, es eternamente feliz, porque no necesita de nada. Si nos creó no fue para aumentar su dicha o añadir algo a sus perfecciones, sino que fue para hacernos a nosotros felices (Conc. Vat. 1).

Como el sol no necesita de la luz, porque él la reparte, así Dios no necesita de nosotros, porque cualquier cosa que le pudiéramos dar, según dice San Agustín, la recibimos de El.

Glorificar a Dios es conocerle, amarle, darle gracias y alabarle por sus infinitas perfecciones.

«La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tú alabándole, te haces mejor y vituperándole te haces peor. El sigue siendo el mismo» (S. Agustín).

Todos debemos alabar a Dios y pronunciar con respeto su santo nombre. ¡Fuera blasfemos!

Cuando un ejército, compuesto por «comunistas» que negaban a Dios, invadió la ciudad de Hungría, el gran Pontífice Pío XII clamó:

«¡Dios, Dios, Dios! Que este nombre inefable, fuente de todo derecho, justicia y libertad, se oiga en los parlamentos y en las plazas, en las casas y en los talleres, en los labios de los intelectuales y de los trabajadores, en la prensa y en la radio... como invocación suprema al Señor».

DIOS (otros pensamientos sobre El)

610. Siendo un hecho real que existe el mundo, ¿quién no ve que con mayor razón existe el Creador del mundo?

611. Quien niega la existencia de Dios merece ser encerrado en un manicomio (Newton).

612. *Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad, ¿quién los creó?... (Ix. 40, 26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios* (Heb. 3, 4).

613. Dios no puede ser ignorado (Rom. 1, 19-20). Sólo el ignorante niega su existencia. Así lo dice el salmista: *Dijo el necio en su corazón: No hay Dios* (14, 1).

614. El hombre es hechura de Dios, de El depende, luego a El debe glorificarle, o sea, conocerle, amarle y servirle.

615. Dios es eternamente feliz y no necesita de nada, y si El quiere ser glorificado es para nuestro bien. «La gloria de Dios es gloria nuestra... No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros.»

616. Dios es el ser increado que existe antes que todo lo demás (S. Ireneo).

617. No hay vida que no proceda de Dios; porque sólo Dios es realmente la plenitud y la misma fuente de la vida (S. Agustín).

618. Por puro amor nos ha creado y todo lo demás por amor a nosotros (S. J. Crisóstomo).

619. Todo lo que no se hace por Dios, es tiempo perdido. Quien pierde a Dios todo lo pierde.

620. Muchas veces echamos a Dios la culpa de lo que hemos hecho nosotros.

621. Dios golpea sin cesar a las puertas de nuestro corazón. Si no penetra, la culpa es nuestra (S. Ambrosio).

622. No abandones a Dios, y verás como El no te abandonará jamás.

622. Una cosa es necesaria en el mundo, que Dios sea conocido y amado.

623. La vida es para buscar a Dios; la muerte para encontrarle; la eternidad para disfrutar de El. Gran desdicha para el que no sabe acertar.

624. Dios es el único ser necesario. Tú no eres imprescindible. Cuando muere un Papa, otro le sucede. Cuando tú mueras el mundo seguirá igual, y, si no eres santo, acaso siga siendo mejor.

625. Para tratar bien con los hombres hay que tratar mucho con el Creador de los hombres (Gar-Mar).

626. Es propio de los teólogos hablar de Dios, pero ¿cuántos hablan con Dios? (Juan Pablo I).

627. Aunque estés solo sé modesto, porque Dios y sus ángeles te miran.

628. Dios que está en todas partes, está especialmente dentro de ti, *«porque en El vivimos, nos movemos y existimos»* (Hech. 17, 27).

629. Dios es tu Señor y tu Juez. Podrás escapar de la policía, pero de El no. *¿A dónde irás que te alejes de su presencia?* (Sal. 138, 7).

630. No hay criatura invisible a su vista. *Todas las cosas están patentes y desnudas a los ojos de Dios* (Hech. 4, 13).

631. Ten presencia de Dios y tendrás vida sobrenatural (Escrivá-Camino).

632. *El hombre no ve más que el exterior, pero el Señor ve el fondo del corazón* (1 Sam. 16, 7).

633. La presencia de Dios es un remedio contra todos los males (S. Basilio).

634. Pecad donde estéis seguros que no está Dios. ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este ser infinito (S. Bernardo).

635. *Anda en la presencia de Dios y serás perfecto* (Gén. 17, 1).

636. Quien a Dios no lleva siempre delante, a la menor palabra de censura que oye se turba y pierde la paz (Kempis).

637. La divina Providencia lo gobierna todo, y lo que a nosotros nos parece un mal es, por el contrario, una medicina.

638. Nunca es tarde para acudir a Dios.

639. Dios no olvida aquello de que no le has pedido perdón; pero no recuerda aquello que una vez te perdonó.

640. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta (S. Teresa).

641. Cuantos se obstinan en hacer la guerra a Dios, perecerán.

642. Dios te creó sin ti, no te salvará sin ti (S. Agustín).

643. Solo Dios llena los anhelos y ansias infinitas de felicidad que hay en nuestro corazón.

644. Esta es toda la gran ciencia del hombre: el saber que nada es por sí mismo, y que todo lo que es, lo es de Dios y por Dios (S. Agustín).

645. Los hombres están tan ocupados en sus mezquinos intereses, que poco a poco le van olvidando. Dios para ellos es *una cosa* de segunda categoría (Hno. Rafael, Traonse).

646. Cuanto más se le destierre a Dios de la sociedad habrá más miseria. Si al pobre le quitan la idea de Dios, ya no le queda nada, su desesperación es justificable, su odio a los ricos es natural, su deseo de revolución y anarquía es lógico (Hno. Rafael).

647. Si hemos venido al monasterio para buscar a Dios lejos de los hombres y del mundo, calleemos, pues, y no hablemos del mundo con los hombres... Hay que olvidar asuntos, negocios..., todo lo del mundo, para elevar el corazón y no pensar más que en Dios, y cantarle a El y adorarle... (Id.).

648. El blasfemo no debe olvidar que Dios es inmortal y que un día será juzgado por El.

649. Los santos llevan a Dios; su alma es un cielo, porque El la habita (S. Agustín).

650. La única razón, la sola razón, la urgente razón de mi vida, es *la gloria de Dios*. Dios, Dios, Dios, y la gloria de Dios (M. L.).

DIRECCION ESPIRITUAL

651. *Sigue el consejo de los prudentes, y no desprecies ningún buen consejo. En todo tiempo bendice al Se-*

ñor Dios, y pídele que tus caminos sean rectos (Tob. 4, 18-19).

652. *Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya (Mt. 15, 14).*

653. *Dios constituyó a unos apóstoles... a otros pastores y doctores, para la perfección consumada de los santos (Ef. 4, 11-12).*

654. *¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida. y cuán pocos los que dan con ella: (Mt. 7, 14).*

Señor, ¿qué queréis que yo haga? (Hech. 22, 10).

El camino de la perfección, que nos lleva al cielo, es estrecho y lleno de obstáculos, y se necesita un experto guía para ir rectamente por él.

San Francisco de Sales nos dice: «¿Queréis llegar fácilmente a la verdadera perfección? Entre muchos directores escoged uno sabio, prudente y caritativo que os guíe. Esta es la advertencia de las advertencias».

La Escritura Santa desea que pidamos consejo al hombre sabio. A este propósito San Basilio comenta: «Luego que hubieres vencido los primeros asaltos del enemigo y te hubieras resuelto a servir a Dios, te has de aplicar con cuidado, circunspección y vigilancia a buscar un varón espiritual, que te sirva de guía fiel y seguro en la nueva vida comenzada».

Las cualidades de un buen director son éstas: *santo, sabio y experimentado*, pues si falta una de ellas hay peligro... Entre un director sabio y bueno, y otro que sea santo, pero ignorante, se ha de dar preferencia al primero, porque el ignorante, decía Santa Teresa, puede hacer sufrir mucho a las almas.

La persona dirigida también ha de tener sus cualidades: «sinceridad, humildad, pureza de intención y obediencia...» y deseo de adelantar en la virtud, cumpliendo el plan de vida espiritual trazado y compaginable con sus obligaciones.

Cuando no hay sacerdote donde escoger, Dios te hablará por medio del que tengas a mano. La dirección debe ser sobrenatural y no meramente humana. Pio XII en la «Menti nostra» aconseja la dirección espiritual a los sacerdotes, pues les dice no fiarse de sí mismos y proceder con sencillez y docilidad.

DISCORDIA

655. *Si hay entre vosotros envidia y discordias, ¿no prueba esto que sois carnales y vivís a lo humano?* (1 Cor. 3, 3).

656. *¿De qué provienen entre vosotros las guerras y los pleitos? ¿No son vuestras pasiones que combaten en vuestra carne?* (Sant. 4, 1).

657. *Seis cosas hay que el Señor abomina, y otra además que le es detestable: Ojos altaneros; lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que trama iniquidades, pies que corren presurosos al mal, el testigo falso y el que siembra calumnias y discordias entre hermanos* (Prov. 6, 16-19).

658. Que ninguno de vosotros tenga nada en contra del prójimo. Cuando quieras hacer guerra a tu hermano, piensa que vas a hacer guerra a los miembros de Cristo y apaga tu furor (S. J. Crisóstomo).

659. Es menester practicar la paciencia, la prudencia y la dulzura. «Con la paciencia rechazarás la palabra que hiere, y se volverá ésta contra el que la ha lanzado, quedando vosotros ilesos» (S. Agustín).

660. *La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos* (Eclo. 6, 5).

661. «Si no soportamos los defectos ajenos, se rompe la unión y se destruye la caridad».

662. Apártate del hombre que en la conversación no cesa de contender (Abad Poemen).

Los varios pasajes de la Escritura claramente indican que la discordia es un gran mal. Entre los manantiales de la discordia están el orgullo, la codicia y la avaricia, fundándose las más de las veces en las dos palabras: «lo mío y lo tuyo»...

De la discordia nacen las burlas, la imprudencia, las palabras mortificantes y las maldiciones... El hombre de discordia manifiesta un alma vil, cobarde, débil, envidiosa y mala. No pudiéndose vengarse a mano armada los niños y las mujeres que están devorados por este vicio horrible, se vengan con su

lengua, llenando de inectivas, de recriminaciones e imprecaciones a su adversario.

Irritados unos contra otros, los hombres de discordia se reprenden todos sus defectos hasta los ocultos y se los echan en cara... Satanás se los inspira, los empuja, los excita, los insta...

La discordia es la que creó el infierno y la que ha perdido a Satanás y a sus ángeles. La discordia es la que convierte a los hombres en réprobos y demonios...

La discordia introduce la turbación, el desorden, la ruina en las familias y las naciones. Mirad lo que es una familia, un ejército o una nación divididos por la discordia... (Tes. 2. A Lálide).

Los que aman la discordia debieran recordar el ejemplo de Abraham en la disputa entre sus pastores y los de Lot: «No haya disputa alguna, somos hermanos...» (Gén. 13).

Acordémonos que todos somos hermanos e hijos de un Padre común, Dios, y practiquemos la paciencia y caridad: «Con la paciencia rechazáis la palabra que hiere y se vuelve ésta contra el que la ha lanzado, quedando vosotros ilesos» (San Agustín). Véase «pleitos».

DISCRECION

663. «Aunque se te apareciera de veras un ángel, no le recibas fácilmente». A veces el ángel se transforma en ángel de luz» (2 Cor. 11, 14).

664. «A un hermano se le apareció el diablo transformado en ángel de luz y le dijo: Yo soy el ángel Gabriel, que he sido enviado a ti. Mas el Hermano le respondió: Debe ser a otro a quien has sido enviado; yo no merezco tal honor» (Dichos de los Ancianos del desierto).

665. ¿Cómo hallaré a Dios? ¿En ayunos o en vigiliass o en trabajos o en la misericordia? Y respondió: En todo eso que has enumerado y en la discreción» (Un Anciano).

666. No te complazcas en todo lo que se dice, ni asientas a toda palabra. No te apresures a creer.

667. Se prudente con el forastero, y allí donde estuvieres no pretendas que tus palabras tengan valimiento, y tendrás paz (Poemen).

668. Nadie habla con discreción más certera como el que se complace en guardar silencio (Kempis).

669. Es menester velar y orar para que no se nos pase el tiempo conversando ociosamente en la esterilidad (Kempis).

DOLOR... TRIBULACIONES (1)

670. Origen del dolor. Por Adán entró el pecado en el mundo, y con el pecado el dolor y la muerte.

Dios dio este mandato a Adán: Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que comieres ciertamente morirás (Gén. 2, 17).

671. (Después del pecado) Dios le dijo: *Por haber escuchado a tu mujer comiendo del árbol del que te prohibí comer, diciéndote no comas de él: Por tu culpa será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida. Te dará espinas y abrojos... y con el sudor de tu rostro comerás el pan... (Gén. 3, 17-19).*

672. Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado «en Adán» (Rom. 5, 12).

¿Por qué sufrimos nosotros ahora?

673. Sufren los pecadores, porque el pecado es digno de castigo y para su enmienda.

No nos dejemos llevar de la impaciencia por lo que padecemos; antes bien, considerando que estos castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda, y no para nuestra perdición (Judit 8, 26-27).

674. Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados, pero Este ningún mal ha hecho (Lc. 23, 41).

675. *(Dios castiga a su pueblo sólo para convertirlo). Que no se escandalicen a la vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir a nuestra nación. Porque señal es de gran misericordia hacia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo a su antojo, sino aplicarles prontamente el azote.*

En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, a las cuales sufre con paciencia para castigarlas en el día del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados. No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar a que lleguen a su colmo nuestros pecados. Y así, nunca retira de nosotros su misericordia y cuando aflige a su pueblo con adversidades, no lo desampara (2 Mac. 6, 12-16).

676. *Pero si no obedeces a la voz de Yahvé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes, que yo te prescribo hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán estas maldiciones: Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo... Yahvé te herirá de fiebre, de ardor, de sequía... En vez de lluvia Yahvé dará a tu tierra polvo y ceniza... No tendrás éxito en tus caminos... Echarás mucha semilla en el campo y recogerás poco... (Dt. 28, 15 ss).*

677. *Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado del Señor, tu Dios (Jer. 2, 19).*

Los que sufren en esta vida serán compensados en la otra, y de diversa manera, según hayan sido justos o pecadores.

678. *Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (Rom. 8, 18).*

679. *Pues por la momentánea y la ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (2 Cor. 4, 17).*

680. *Jesús, levantando sus ojos sobre los discípulos decía:*

—Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino

de Dios. (Bienaventurados los que lloran... los que sufren).

—Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos.

—Bienaventurados seréis, cuando aborreciéndoos los hombres, os excomulguen y maldigan y proscriban vuestro nombre como malo por amor del Hijo del hombre.

Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo.

681. *Pero ¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros porque así hicieron vuestros padres con los falsos profetas! (Lc. 6, 20-26).*

El origen del mal y de todos los sufrimientos: hambre, peste, guerras, muerte... , son debidos al primer pecado... y a los pecados personales de los hombres.

Hemos de reconocer que Dios todo lo dispone y ordena o permite para nuestro bien, y así a nuestros sufrimientos podemos asignar una de estas causas: ser castigo, expiación y enmienda de nuestros pecados; desprendimiento de las criaturas; prueba de las almas justas; salvación para todos... y a veces la de dar ocasión a Dios de manifestar su poder al librarnos del sufrimiento, como en las curaciones milagrosas (Jn. 9).

«El sufrimiento es el gran remedio para la salvación» (Greg. Naz. or. 1 de rec. Monac.).

«No es gran desgracia la tribulación; gravísima es no corregirnos con los males que os afligen» (greg. Naz. orat. 8 ob P. E.).

Sufren los pecadores y sufren los justos, pero sus sufrimientos pueden tener diversa compensación. Recuérdese la suerte del rico epulón y del pobre Lázaro (Lc. 16, 19 ss). Ahora los justos que sufren, serán compensados en la otra vida con una felicidad eterna (Sab. 3, 4; Rom. 8, 18).

DOLOR... TRIBULACIONES (2)

682. Cristo, siendo inocente y santo, sufre. En El se cumplen los dichos de los profetas:

(Cristo) fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento... Fue El ciertamente quien tomó sobre sí nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados... (Is. 53, 3-5).

683. *Yo soy un gusano, no un hombre, el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo. Búrlanse de mí cuantos me ven... Me cerca una turba de malvados; han taladrado mis manos y mis pies... (Sal. 7 y 17).*

684. *Cristo padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. El, que no cometió pecado, ni en cuya boca se halló engaño, ultrajado, no replicaba con injurias, y atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia.*

Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas habeis sido curados (1 Ped. 2, 21-24).

685. *Me amó y se entregó a la muerte por mí (Gál. 2, 20). Es víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (1 Jn. 2, 2).*

686. *Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo (Lc. 14, 27).*

He aquí el misterio del sufrimiento. Si Jesucristo, el inocente y santo, el Bueno por excelencia sufre, lógicamente tienen que sufrir sus seguidores. ¿Por qué sufre Jesucristo? Porque nos ama, porque quiere alcanzar mediante la pasión expiatoria, el perdón y la misericordia.

«Vino a recibir afrentas, para dar honores; vino a beber el dolor, para dar la salud; vino a morir para dar vida» (S. Agustín in Ps. 30).

Para no perder el mérito del sufrimiento, debemos hacer in-

tención de sufrir por Cristo y unir nuestros dolores a los de Cristo para ser portadores de méritos redentores». (Pablo VI).

«El misterio del dolor humano se esclarece contemplando el misterio del dolor divino» (Gar. Mar).

DOLOR... TRIBULACIONES (3)

687. El sufrimiento es la herencia de los buenos.

(Jesús nos lo dice así): En verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su Señor, ni el enviado apóstol mayor que aquél que le envía (Jn. 3, 16).

688. *Si me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros (Jn. 13, 20).*

689. *Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos... os delatarán a los tribunales y os azotarán... y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes para dar testimonio de Mí ante ellos y a las naciones (Mt. 10, 16).*

690. *En el mundo tendreis grandes tribulaciones, pero tened confianza, Yo he vencido al mundo (Jn. 16, 23).*

691. *Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué Yo del mundo, por eso el mundo os aborrece (Jn. 15, 18-19).*

692. *Todos los que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Cristo, padecerán persecuciones (2 Tim. 3, 12).*

693. *Jesucristo llama dichosos a los que sufren.*

Bienaventurados los que padecen persecución por ser justos. Bienaventurados sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos (Mt. 5, 10-12).

694. *En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, mientras el mundo se regocijará, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo (Jn. 16, 20).*

Ya en el Antiguo Testamento vemos ejemplos de las tribulaciones de los justos. «Abraham, probado con muchas tribulaciones, vino a ser el amigo de Dios. Así Isaac y Jacob y Moisés y todos los que agradaron a Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles (Judit 8, 22-23).

Moisés sufrió mucho por las infidelidades de su pueblo (Ex. 32, 7-10; Num. 11, 1-11); Jeremías igualmente (15, 15-21). San Pablo, una vez convertido, le dijo el Señor lo que tenía que sufrir por su causa (Hec. 9. 16).

DOLOR... TRIBULACIONES (4)

695. Dios prueba a los justos y castiga al que ama.

Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza está llena de inmortalidad. Después de un ligero castigo serán colmados de beneficios, porque Dios los probó y los halló dignos de sí. Como el oro en el crisol los probó, y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto (Sab. 3, 4-6).

696. Te prueba Yahvé, tu Dios, para saber si le amas con todo tu corazón y con toda tu alma (Dt. 13, 3).

697. *Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios... Acepta todo cuanto te enviare, en los dolores sufre con constancia y lleva con paciencia tu abatimiento. Pues como en el fuego se prueba el oro, así los hombres aceptos se prueban en la fragua de la humillación (Eccl. 2, 3-5).*

698. *Porque el Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo (Heb. 12, 6).*

699. Los santos se glorían en el sufrimiento y lo soportan con alegría y amor.

Cuanto a mi, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo (Gál. 6, 14).

700. *Habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo. Bienaventurados vo-*

sotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa en vosotros (1 Ped. 4, 13-14).

701. *Nos gloriamos en la esperanza y la gloria de Dios, y no solo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, una virtud probada, y la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará confundida (Rom. 5, 2-5).*

702. *Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor. 12, 10).*

703. *Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos (Hech. 14, 21).*

El sufrimiento es efecto natural de la tribulación. Las tribulaciones son las enfermedades, reveses de fortuna, contradicciones de los hombres... y nos recuerdan nuestra limitación y que vivimos en el destierro donde no hemos de buscar comodidades y descanso definitivo y que nuestra patria es el cielo donde hemos de entrar por muchas de estas tribulaciones.

Lo esencial es «saber sufrir». «En la aflicción los malos odian a Dios y blasfeman contra El; los buenos, en cambio, oran y le alaban» (S. Agustín de Civ. Dei), y se esfuerzan por no perder el mérito y la recompensa del sufrimiento que es muy grande, pues «si padecemos juntamente con Cristo, con El seremos glorificados eternamente» (Rom. 8, 17).

«Cuando Dios envía a un alma, sin culpa suya, grandes sufrimientos, señal clara es que pretende elevarla a gran santidad» (S. Ign. de Loyola).

«Las calamidades que nos oprimen, nos fuerzan a ir a Dios» (S. Greg. M.). Las tribulaciones y cruces de esta vida nos hacen ver la falsedad e inestabilidad de las cosas humanas.

Para los justos el dolor es también gran medio de apostolado, y una bella oración ofrecerlo unido a Cristo por los pecados propios y conversión de los pecadores.

«Bienaventurado aquel que padece la tentación (o tribulación) con paciencia, porque después de que fuese probado re-

cibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido a los que le aman (Sant. 1, 12).

DOLOR (Nuevos pensamientos)

704. Nadie quiere sufrir porque la naturaleza humana se resiente a cuanto la contraría; pero el hecho es que nadie está ahora excluido del dolor. Es una ley universal y sin excepción de lugar, de tiempo ni de personas.

705. Dios no ha creado el dolor ni el mal, pues todas las cosas salidas de manos de Dios *«eran en gran manera buenas»* (Gén. 1, 31), pues ¿de dónde traen origen el mal y las desgracias?

706. El origen del mal y de los sufrimientos: hambre, pestes, guerras, muerte..., son debidos al primer pecado y a los pecados personales de los hombres.

707. Por Adán, el primer hombre, entró el pecado en el mundo y por el pecado el dolor, el sufrimiento y la muerte (Rom. 5, 12). Cuando fue creado el hombre en estado de felicidad, tenía que trabajar, pero no padecer; más después del pecado quedó sujeto al trabajo y al dolor (Gén. 3, 17-18).

708. El misterio del dolor humano se esclarece contemplando el misterio del dolor divino (Gar-Mar).

709. Jesucristo, el inocente y santo, el Bueno por excelencia, descendió del cielo y vino a redimirnos del pecado por medio de sus sufrimientos. Luego algo grande pretende con nuestros dolores.

710. *Cristo padeció por nosotros; dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas* (1. Ped. 2, 21).

711. *Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo* (Lc. 14, 27).

712. Cristo sufrió y murió para redimirnos del pecado... y triunfó del dolor y de la muerte al resucitar para nunca más morir... Nuestro camino es el de Cristo: Sufrir y morir juntamente con El para triunfar resucitados y así gozar eternamente con El.

713. Cuando se sufre debemos hacer intención de sufrir por Cristo y unir nuestros dolores a los suyos para ser portadores de méritos redentores (Pablo VI).

714. *Los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8, 18).

715. Dios todo lo dispone y ordena o permite para nuestro bien y, por tanto, a nuestros sufrimientos podemos asignar una de estas causas: ser castigo, expiación y enmienda de nuestros pecados; desprendimiento de las criaturas; prueba de las almas justas; salvación para todos...

716. El sufrimiento es herencia de los buenos: *No es el siervo mayor que su señor... Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros* (Jn. 13, 16. 20).

717. *Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecuciones* (2. Tim. 3, 12).

718. *Bienaventurados los que padecen persecución por ser justos* (Mt. 5, 10).

719. *El señor, a quien ama, le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo* (Heb. 12, 6). A San Pablo, una vez que se convirtió, oyó de parte del Señor: *Yo le mostraré cuanto habrá de padecer por Mí* (Hec. 9, 16).

720. La cruz es el camino de la vida, el camino de la gloria y el camino del reino (S. Bernardo).

721. La vida es una muerte prolongada (S. Greg. M.).

722. El mérito consiste e igualmente la perfección en llevar la cruz que quiere Dios y no la que queremos nosotros (S. Pablo de la Cruz).

723. Padecer y callar; éste es el camino más corto y perfecto para ser santos (id.) o como decía Santa Teresita: «Amar, sufrir, siempre sonreír».

724. La vida religiosa es una cruz y el que quiere vivir en ella con perfección debe estar crucificado (Id.).

725. La cruz es el bastón de nuestra peregrinación (Sta. Catalina de Sena).

726. El que no ha sufrido por Jesús, no puede estar seguro de amar a Jesús (Mons. Gay).

727. Nos quejamos de sufrir y más bien tenemos motivos para quejarnos de no sufrir, toda vez que nada nos hace más semejantes a Jesús que llevar su cruz (S. Cura de Ars).

728. No puede Vd. formarse idea de lo feliz que soy. ¿A pesar de sus dolores? A causa de ellos (Eva Lavalière).

729. La ciencia de los santos consiste en sufrir constantemente por Jesucristo, y éste es el medio de santificarse pronto (S. Alf. M.^a de Ligorio).

730. No queráis huir de aquella cruz que Dios os manda, porque de seguro tropezaréis en otra mayor (S. Felipe Neri).

731. El dolor es una caricia, un regalo de Dios. Es con frecuencia una señal de que Dios nos ama. Hay que ofrecerlo a Dios.

732. La mortificación más agradable a Dios consiste en aceptar la cruz de cada día, es decir, las pruebas que El nos envía sin nosotros buscarlas: enfermedades, fracasos, desprecios, incomprensiones, reveses de fortuna, desánimo, fatiga, etc.

733. El dolor tiene valor de redención, únelo al de Cristo, acéptalo sin rebelarte contra Dios. Recuerda el dicho de Job al perder sus bienes y su salud: «*Dios me lo dio, Dios me lo quitó, sea su nombre bendito*».

734. «Donde quiera que vayas y en el estado que elijas, tendrás cruz...», y si te viene del superior, del compañero, del santo o del pecador, todo es de Dios.

735. La cruz te salvará. Acude a Cristo crucificado que con los brazos extendidos te está diciendo: «Ven para abrazarte»...

736. Con Dios todo lo puedes. «*Todo lo puedo en aquel que me conforta*».

737. La vida es lucha. Después de una tentación vendrá otra. Hay que seguir peleando. Por la cruz a la luz.

738. ¡Sufrir y no hacer sufrir!, he aquí el gran lema de la santidad.

739. En la mano tienes tus armas invencibles: «Sufre, calla y ora».

740. El padecer por amor, es muy dulce padecer (Pe-mán).

741. Aprender a sufrir es la más grande y más útil asignatura de la presente vida, y esta asignatura se aprende de un Maestro: de Jesucristo en la cruz.

742. No hay hombre alguno que esté libre de tribulación aunque sea rey o el mismo Papa (Kempis).

743. Juan XXIII, dijo al morir: «Sufro mucho, mucho; pero sufro con amor. Me he alegrado de lo que se me ha dicho: Vamos a la casa del Señor».

744. Todos hemos de tener nuestra cruz en esta vida, y todo el mérito está en saberla llevar.

Pensamientos del P. Gar-Mar

745. La mayor parte de nuestros sufrimientos provienen de huir de ellos. El dolor es ciertamente una invención divina; pero la mayor parte de los hombres padecen más de lo que Dios quiere *porque no sufren como Dios quiere*.

746. Pasa el vendaval por las eras y levanta torbellinos de polvo; pasa por los huertos floridos, y se lleva una nube de perfumes. ¡Qué efectos tan diferentes produce la tribulación en las diversas almas!

747. Consuela y serás consolado; y si no sabes consolar, al menos no hagas sufrir.

748. Los sufrimientos de la vida dan peso y seriedad al alma. Nada hace tan reflexivo al hombre como las lágrimas bien lloradas.

749. Sin el peso de las alas no es posible volar. Si Dios te pone alas, ¿te quejarás del peso?... Los sufrimientos son las alas del alma.

750. Dios no nos envía los sufrimientos por el capricho de vernos sufrir, sino por el deseo de vernos crecer... Quien aprende a sufrir, aprende muchas cosas... No basta sufrir; es preciso amar el sufrimiento.

751. Nuestras cruces son astillas de la cruz de Cristo: No está bien que adorando a esa cruz maldigamos sus astillas.

752. Dios cercó de espinas las flores más hermosas y las almas más hermosas...

753. Dijo un rosal: «Mis rosas para Jesús; mis espinas para mí, mi fragancia para todos».

754. Tan necia cosa sería pretender no sufrir, como pretender no morir.

755. Los santos son quienes gozan más en el mundo, porque son los que gozan menos en el mundo. Este pensamiento sólo ellos lo saben profundamente.

756. ¡Cuántas cosas sufrimos por no haber querido sufrir una! y ¡cuántos malos pasos se siguen de un mal paso!

757. Para subir al honor de los altares, no tendrás que sufrir más de lo que sufres, sino «sufrir de otra manera».

758. Llevar una astilla clavada en el corazón y hablar de otra cosa, es hazaña de fuertes.

* * *

759. Si quieres que los demás te sufran, sufre tu a los demás (Kempis).

760. La mejor anestesia para los dolores profundos de la tierra, es el amor.

761. El dolor no se discute, se acepta y se besa.

762. ¿Por qué Jesús se dejó azotar y escarnecer y crucificar? Porque así quiso redimirnos y demostrar el amor que nos tenía: *«Se entregó a sí mismo por nosotros»*.

763. El día que tengas la manía de no hacer sufrir a nadie, Dios te amará más; todos te amarán más, y tu sufrirás menos.

764. Cuando Dios envía a un alma sin culpa suya

grandes sufrimientos es señal clara de que pretende elevarla a la santidad (S. Ign. de Loyola).

765. San Juan de la Cruz se preguntaba a veces: «¿Qué sabe el que no sabe sufrir?»

766. Sufrimientos exquisitos: Aceptar ser amonestado siendo inocente; aceptar el criterio de los demás aunque uno piense lo contrario; prodigar atenciones y no verse correspondido, cuando se presentan las mismas ocasiones; ser caritativo, justo, magnánimo y ser tildado de lo contrario.

DOMUND... MISIONES

767. *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id a enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y de Espíritu Santo, enseñándolas a observar lo que os he mandado...* (Mt. 28, 19-20).

768. *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyera y fuere bautizado se salvará mas el que no creyere se condenará.* (Mc. 16, 15-16).

769. *Sin la fe es imposible agradar a Dios* (Heb. 11, 6).

770. *La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies* (Mt. 9, 37-38).

771. *Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero ¿cómo invocará a Aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin haber oído hablar de El? ¿y cómo oirán si nadie les predica?... La fe viene por el oído y al oído llega por la palabra de Dios* (Rom. 10, 9-17)

772. El carácter misionero de la Iglesia arranca de este mandamiento de Cristo: *Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura...* (Mc. 16, 15).

773. Pio XI (que instituyó el *Domund* = Domingo mundial de la propagación de la fe en 1926) dijo: «Ante

el pensamiento de que hay más de mil millones de infieles, no podemos dar descanso a nuestro espíritu, antes bien, nos parece perseguir aquella voz: «*Clama, no ceses... eleva tu voz como una trompeta...*» (Pío XI).

774. «¡Qué grave es la responsabilidad que pesa sobre nosotros si un solo misionero tiene que detener su paso por falta de aquellas ayudas que podríamos haberle prestado nosotros...» (Pío XI).

775. «Nadie puede ser tenido por tan pobre y desnudo, nadie por tan débil, hambriento o sediento como el que carece del conocimiento y de la gracia de Dios».

776. Para agradecer a Dios el don de la fe que de El hemos recibido, hemos de contribuir a comunicar a otras almas esa misma fe de que carecen» (Benedicto XV).

777. «La misión es la continuación de la obra de Jesucristo. El la comenzó con el sacrificio; por tanto, sólo mediante el sacrificio podrá continuarse» (Mons. Versiglia).

La misión de la Iglesia, que es por su esencia misionera, es proclamar en todas partes el Evangelio o Buena Nueva de salvación. Las misiones son instrumentos de evangelización, o como dice el Papa «son centros de fermento evangélico». «Después de 2000 años de cristianismo el Evangelio está muy lejos de ser conocido y difundido en su integridad entre todos los hombres» (Juan Pablo II. Dómund.1980).

Tal situación depende de distintas causas, entre ellas la falta de misioneros. El mandato de Cristo: «Id, predicad el Evangelio...», sigue siendo más actual que nunca porque hay más de 3.000 millones que no conocen el mensaje de salvación. Y ¿qué podemos hacer para contribuir a resolver el problema misional? Ayudar a las misiones con nuestra oración (Orad porque la mies es mucha y los obreros pocos...); con nuestros sacrificios (ofreciendo nuestros sufrimientos en unión de los de Cristo por el bien de los infieles); ayudando también con vocaciones y con aportaciones económicas, pues hay que sostener catequistas, misioneros, iglesias, escuelas., para que el nombre de Dios sea conocido y honrado en todo el mundo.

«Dios quiere que todos se salven y vengan al conocimiento

de la verdad» (1 Tim. 2, 4), y la verdad es Cristo. Nuestro deber es cooperar a que el mandato de Cristo sea una realidad...

ECUMENISMO... UNION DE LOS CRISTIANOS.

778. *Sólo un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos* (Ef. 4, 5).

779. *Habrà un solo rebaño y un solo Pastor* (Jn. 10, 16), *haciendo realidad la verdad en la caridad* (Ef. 4, 15).

780. *El que busca al Señor acepta la disciplina, y el que a El acude es escuchado* (Eclo. 32, 18).

781. *Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado... Que sean uno, como nosotros somos uno* (Jn. 17, 21-22).

782. *Ten piedad de nosotros, Señor Dios del Universo, y mirános* (Eclo. 36, 1).

783. La base de unión de los cristianos ha de partir de la verdad, la cual no puede traicionarse jamás.

784. No hay más que una sola Iglesia en la cual puedan los hombres salvarse, así como nadie pudo salvarse fuera del arca de Noé (Santo Tomás).

785. No hay más que una sola Iglesia, y ésta no puede estar a la vez dentro y fuera (con los herejes y cismáticos). (S. Cipriano)

786. Todos los herejes salieron de la Iglesia de Cristo como los sarmientos inútiles que se cortan de la vid: mas ella persevera en su raíz, en su vida, en su amor (S. Agustín).

787. Los que os halláis en la Iglesia no insultéis a los que están fuera; orad más bien para que también ellos lleguen a estar dentro... Esto, hermanos, habéis de observar y predicar con mansedumbre inagotable; amad a los hombres, extirpad los errores, gloriaos sin soberbia en la verdad, luchar sin crueldad por la verdad (S. Agustín).

788. «Huid de la discordia, principio de males» (S. Ignacio A.)

789. «Mientras discrepemos en nuestras opiniones, estamos amenguando el reino de Cristo» (S. Ambrosio).

790. «Donde hay unidad, allí hay perfección» (S. Bernardo).

791. «Nosotros, los que seguimos la religión católica, tenemos el deseo ardoroso de que se condenen las herejías, pero que se enmienden los hombres» (S. Jerónimo).

792. «Cuando quieras hacer guerra a tu hermano, piensa que vas a hacer guerra a los miembros de Cristo, y apaga tu furor» (S. J. Crisóstomo).

Uno de los principales fines que se propuso el Vaticano II fue el promover la reintegración de la unidad entre todos los cristianos, pues Cristo fundó una sola y única Iglesia (LG. 8), aún cuando son muchas las comunidades cristianas que se presentan como herencia de Jesucristo, pero piensan de distinto modo y se hallan divididas; mas esta división es absurda y abiertamente contraria a la voluntad del mismo Cristo y escandaliza al mundo, siendo obstáculo a la difusión del Evangelio (UR. 1).

La unión de los cristianos

Si Cristo oró para que todos fuésemos una sola cosa (Jn. 17, 21) y manifestó su deseo de que se llegara a realizar la unidad de todos, ésta sin duda llegará por caminos providenciales que aún ignoramos, pues todos debemos formar un solo rebaño bajo un solo Pastor, y es menester que formemos la Iglesia una con unidad de fe, de régimen y de sacramentos (LG. 8)...

El Concilio habla de la unión «de todos los cristianos» (protestantes, anglicanos, ortodoxos...), porque entre ellos hay lazos más firmes de unión, ya que: 1. Invocan a Dios Trino. 2. Confiesan a Jesús como Señor y Salvador. 3. Reunidos en asambleas oran y oyen juntos el Evangelio y a tales asambleas las llaman su Iglesia y la de Dios.

Juan Pablo II ha hablado muchas veces del ecumenismo, de la unión de las iglesias, especialmente en sus viajes pontificios, y en el de Turquía particularizó así las finalidades de su viaje:

«continuar con renovado interés el esfuerzo hacia la unidad de todos los cristianos, mostrar la importancia que la Iglesia católica da a las relaciones con las venerables Iglesias ortodoxas y expresar sincero afecto y profunda caridad hacia el Patriarca Ecuménico».

El diálogo

Si preguntamos: ¿Cómo llegar a entendernos y hermanarnos los hombres? Es menester reconocer que ante todo necesitamos entablar diálogo con deseo de investigar *la verdad* (que es la que puede unirnos, pues no basta el amor), y como «el hombre desde su nacimiento es invitado al diálogo con Dios» (GS. 19), debemos primero dialogar con Dios: orar, escucharle, leer las Escrituras Santas y pedirle luz, y luego dialogar con los hombres: diálogo fraterno, comprensivo, exposición de la doctrina por personas competentes con toda claridad para evitar embrollo y confusionismo.

«El diálogo, dijo Pablo VI, no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo, es pacífico», sabe escuchar al que propone su modo de pensar por respeto a su persona y a la verdad o parte de verdad que crea tener; no se presenta con exigencias apriorísticas...

La base principal de la unión ha de partir de la verdad, la cual no puede traicionarse jamás... El diálogo debe, pues, ir también unido a la oración. Oremos, por tanto, para ver realizada la unidad y la comunión perfecta...

¡Señor, envíanos tu luz y tu verdad!...

EJERCICIOS ESPIRITUALES

793. *Venid, retirémonos a un lugar desierto que descanséis un poco; pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer... ; despedida la muchedumbre... se fue a un monte a orar (Mc. 6, 31 y 46).*

794. *Dame a conocer, oh Dios, mi fin, y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal. 39, 5).*

795. *Tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna (Rom. 6, 22).*

796. *Si hoy oyereis su voz no endurezcáis el corazón (en la maldad) (Heb. 4, 7).*

Todos debiéramos tener presente el ejemplo de Jesús el cual, después de un constante trabajo apostólico quiere que sus apóstoles se retiren a la soledad a descansar y orar. Todos necesitamos a veces de un descanso, de un retiro, de unos ejercicios espirituales, porque estos nos mueven a la reflexión, al examen de nosotros mismos y así orientar mejor y más provechosamente nuestra vida.

Pío XI en la «Mens nostra» (a 1929), dijo: «Hay una enfermedad gravísima de la edad moderna: la ligereza e irreflexión, que lleva extraviados a los hombres, la disipación continua, la insaciable codicia de las riquezas y placeres, que debilita y enreda en las cosas terrenas y transitorias, que no les deja elevarse a la consideración de las verdades eternas...

¿Cómo curar esta enfermedad? Con la medicina de los Ejercicios Espirituales. Ellos son el remedio de los tiempos presentes. Los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano: los de su origen y de su fin: de dónde viene el hombre y a dónde va... Aunque sólo esto fueran los Ejercicios Espirituales, nadie dejaría de ver la inmensa utilidad que de ellos puede reportarse».

Y Pablo VI (10-2-71) dijo que era una práctica por una parte un poco olvidada, y por otra se advierte cuan necesaria hoy más que nunca a toda clase de personas...

Los Ejercicios Espirituales: 1. *Son unos días de retiro*, porque el que los hace se retira de las ocupaciones del mundo para pensar en el negocio principal... 2. *Son una invitación de Dios...* 3. *Una gracia que nos hace...* No dejemos pasarla...

ENVIDIA

797. *No tengas envidia del malvado ni desees ponerte en su lugar, porque su corazón maquina la ruina y sus labios no hablan más que para dañar (Prov. 24, 1-2).*

798. *El corazón apacible es vida del cuerpo y la envidia es carcoma de los huesos (Prov. 14, 30).*

799. *Cruel es la ira, furiosa la cólera, pero ¿quién podrá parar ante la envidia? (Prov. 27, 4).*

800. *Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo* (Sab. 2, 24).

801. *No seamos envidiosos de vanagloria, provocándonos los unos a los otros, y recíprocamente envidiándonos* (Gal. 5, 26).

802. «La envidia es el odio por la felicidad de otros» (S. Agustín).

803. La envidia es *carcoma de los huesos* (Prov. 14, 30), es la más baja, la más odiosa, la más vituperada de todas las pasiones (Bossuet).

804. El envidioso tiene los ojos enfermos; todo lo que es brillante y hermoso, le ofende y le daña; está agitado, atormentado por la gloria y la virtud de los demás.

805. El envidioso es dos veces desgraciado; lo es por sus males y por los bienes de los demás. «La envidia es invención de Satanás» (S. J. Crisóstomo).

806. La envidia, que es «manantial de las disputas y pleitos», hay que destruirla con la dulzura y la caridad, con el desprecio de la gloria y de los bienes temporales, y el deseo de los eternos.

807. No habites en lugar donde ves que otros te tienen envidia, porque allí no aprovecharás (Abad Poemen).

808. Una de las venganzas de la envidia consiste frecuentemente en «alabar a otro» (Gar-Mar).

809. Grande es el hombre que doma la envidia por medio de la humildad (S. Agustín).

La envidia es la más cruel de las enfermedades y la más terrible muerte del corazón. El envidioso siente que otro posea tanto como él; siente tener menos que otro. «La envidia es el odio por la felicidad de los otros». (S. Agustín).

«La envidia es invención de Satanás» (S. J. Crisóstomo). Preguntaron a Sócrates qué es lo que es dañoso a los buenos y atormenta a los malos, contestó: «La felicidad de los malos es dañosa a los buenos; y la prosperidad de los buenos atormenta a los malos con la envidia».

Los hermanos de José concibieron una envidia mortal, por-

que Jacob amaba más a éste que a aquellos; y de ahí nació el odio, la ira y la venganza (Gén. 37, 4).

«La envidia es raíz de todos los males, el manantial de las disputas y pleitos, el arsenal de todos los crímenes y la materia de todos los desórdenes. La envidia mata el temor de Dios... » (S. Cipriano).

Hemos de alegrarnos del bien de los demás. La dulzura, la mansedumbre, la bondad y la caridad destruyen este vicio. Huyamos de él.

ERRORES

810. El error es un arma que acaba siempre por dispararse contra el que la emplea (C. Arenal).

811. No hay cosa más increíble que la verdad cuando por mucho tiempo se ha dado culto al error (Id.).

812. Lo peor no es errar. Todos lo hacemos... Es muy humano. Lo peor y lo terrible es no saber o no querer remediar los errores.

813. Lo más provechoso es saber reprenderse a sí mismo y enmendarse al examinar los propios errores.

814. Si una persona ve que otra está cometiendo un error y no la corrige, entonces ella misma está también cometiendo otro error.

815. La causa principal de nuestros errores son la debilidad de la razón, la ignorancia, los conocimientos imperfectos, las pasiones... Por eso la primera necesidad y el primer bien del hombre es *la verdad*: verdad en el dogma, en la moral, en la política, en todos los órdenes; porque la verdad es útil y el error nocivo.

ESCANDALO

816. *Dijo Jesús a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda*

de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc. 17, 1-2).

817. *¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos (dada la malicia del mundo); pero ¡ay de aquel por quien viniera el escándalo!*

Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo y échalo de ti, que mejor te es entrar en la vida manco o cojo que con manos o pies ser arrojado al fuego eterno.

Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y échalo de ti; que más te vale entrar con un solo ojo en la vida que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna del fuego (Mt. 18, 7-9).

818. *¡Ay del pecador que va por doble camino! (Eclo. 2, 14).*

819. *Los pies (de los escandalosos) corren tras el mal, y se dan prisa a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, y a su paso dejan el estrago y la ruina (Is. 59, 7).*

820. *El que siembra iniquidad cosecha desventura y todos sus afanes son vanos (Prov. 22, 8).*

821. *El que a los rectos extravía por la mala senda, caerá en el mismo precipicio (Prov. 28, 10).*

822. *¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Alejad la vieja levadura para ser masa nueva (1 Cor. 5, 6-7).*

823. *El que es injusto continúe aún en sus injusticias, el torpe prosiga en sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo que se santifique más. He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras (Apoc. 22, 11-12).*

824. *El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y que puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de ira, de impureza, omisión de sacramentos... «La cobardía de los buenos hace a los malos valientes».*

825. *Los escandalosos son lobos que no cesan de de-*

vorar diariamente, no a los cuerpos, sino a las almas (San Greg. M.).

826. El seductor simula muchas veces santidad a fin de atraernos a la iniquidad (Id.).

827. *El que seduce a los justos, guiándolos por mal camino, caerá en el mismo precipicio, y los inocentes poseerán sus bienes* (Prov. 28, 10).

828. *Un poco de levadura hace fermentar toda la masa* (1 Cor. 5, 6). Un solo maestro de vicios basta para corromper a un pueblo (Rojas).

829. Sepa el hombre que debe dar cuenta a Dios de todos los males a que ha dado ocasión con un ejemplo de mala conducta, aun cuando dichos males no se realicen (S. Agustín).

830. El escandaloso debe reparar los males causados: con relación a Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia y respecto al prójimo con hechos y ejemplos edificantes.

Jesucristo considera el escándalo como un pecado enorme. Esto lo indica la expresión: *¡Ay del hombre!...* Pecado ciertamente diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas.

«El escándalo es una palabra, una acción o una omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo» (Santo Tomás).

El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal, y puede producirse con palabras, con malos escritos, pinturas indecentes, actos de impureza, de ira, de embriaguez, etc. Un padre vg. que blasfema, que no va a Misa... , es ocasión de que sus hijos blasfemen y tampoco cumplan con las leyes de Dios y de su Iglesia.

¡Ay del que causa el escándalo! ¡Ay del que es causa que otras almas pierdan la inocencia y sean ocasión de pecados ajenos... Grande fue el crimen de Caín, pero mayor el del escandaloso que mata al alma con infames ejemplos...

El escándalo es como fermento que corrompe toda la masa, es como la peste o epidemia que causa estragos... Los blasfemos, los pecadores públicos, todos son en general escandalosos.

Las expresiones: «córtate la mano o el pie... o sácate el ojo si es ocasión de escándalo», no es que se deban tomar a la letra, sino que quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado, y que es preciso soportar cualquier sacrificio antes que cometer el escándalo, pues la salud del alma, propia o ajena, debe anteponerse a todas las cosas temporales. «Manos, ojos, pies: son los miembros más indispensables de nuestro cuerpo».

Reparación del escándalo

Lo debemos reparar con relación a Dios, mediante el arrepentimiento y la penitencia; y respecto al prójimo, con el buen ejemplo.

San Agustín lo reparó condenando sus extravíos en el libro de sus Confesiones.

La Magdalena y David haciendo pública penitencia, y éste invitando a alabar a Dios en sus salmos: *«Alabad al Señor todas las gentes...»*.

San Pablo: «Perseguí a la Iglesia de Dios..., pero luego trabajé abundantemente» a favor de la misma Iglesia. No bastan palabras sino hechos y ejemplos suficientes.

ESPERANZA

831. Los cristianos viven con una firme esperanza de conseguir el cielo o vida eterna, y ¿por qué viven con esta esperanza si no han visto la otra vida? Porque ha sido prometida por el mismo Dios que no miente (Tit. 1, 1). *«Esta es la promesa que El nos hizo, la vida eterna»* (1 Jn. 2, 25).

832. *Nuestra vida es pura esperanza, después será gloria eterna.*

833. *Mantengámonos firmes en la esperanza, porque es fiel el que la ha prometido (Heb. 10, 23). Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve cómo puede esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos (Rom. 8, 24-25).*

834. *Dios por su misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para alcanzar una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que nos está reservada en el cielo* (1 Ped. 1, 3-4).

835. *Espera en el Señor y practica el bien* (Sal. 37, 3). *Oh, Señor, en ti tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido* (Sal. 31, 1).

836. El labrador vive con la esperanza de recoger el fruto de la tierra que ha sembrado (Sant. 5, 7-8); así nosotros hemos de vivir esperando aquella vida que Dios ha de dar a los que no abandonan su fe.

837. Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza (S. J. Crisóstomo).

838. La esperanza de la vida eterna, inmortal, es la vida de la vida mortal (S. Agustín).

839. Si nuestra esperanza se limitase solamente a esta vida, seríamos los más miserables de todos los hombres (1 Cor. 15, 19); pero nosotros ya vivimos como ciudadanos del cielo, de donde asimismo esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo (Fil. 3, 20).

840. *El que espera en Dios es feliz* (Prov. 16, 20).

841. No poseerás goce mayor que el de dar esperanzas a un corazón desamparado. No te desalientes. Todo serás capaz de reconstruirlo, mientras tengas esperanza.

El fundamento o base de nuestra esperanza es la fe o creencia en la promesa divina. Sin la fe es imposible esperar ni amar. Si yo no creo que hay un Dios que me ha creado, y que me promete un cielo eterno, ¿cómo voy a esperar en él?

Dios nos ha prometido la vida eterna (1 Jn. 2, 25).

¿Por qué, pues, debo esperar en el cielo? Porque Dios omnipotente y bueno nos lo ha prometido, y porque El es fiel en sus promesas y no miente (Tit. 1, 1-2).

La esperanza humana se apoya en sus propias fuerzas y en ayuda de otros, y así lo hace el que espera conseguir una fortuna o adquirir ciencia o un alto puesto; mas la esperanza sobrenatural, de que hablamos, se apoya en Dios, en su gracia,

pues como Jesús nos dice: «Sin Mi nada podéis hacer», y es menester que cooperemos como un San Pablo: «No yo, sino la gracia de Dios conmigo». Así como el áncora sujeta al barco, así nuestra esperanza es como un áncora del alma que nos libra de las tempestades de las pasiones. La esperanza es la que ha hecho apóstoles mártires y santos, y es la que hace sufrir con paciencia nuestros trabajos con la confianza del cielo.

El pecador tiene motivos para esperar en Dios misericordioso, que dice con juramento que no quiere la muerte del pecador...

ESPIRITU SANTO

842. *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad... El Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho (Jn. 14, 17 y 26).*

843. *El Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí (Jn. 15, 26) y os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras (Jn. 16, 13).*

844. *Recibiréis el poder del Espíritu Santo y seréis mis testigos en Jerusalén... y hasta los confines de la tierra (Hech. 1, 8).*

845. *Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos (los apóstoles) en un lugar, se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse (Hech. 2, 1-4).*

846. *Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gál. 5, 22).*

847. *(Los dones). Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia (y de piedad) y de temor de Yahvé (Is. 11, 2).*

848. San Pablo preguntó un día a sus discípulos de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo, y le contestaron: «*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*» (Hech. 19, 2). Si a muchos católicos de nuestros días hiciéramos la misma pregunta, ¿no obtendríamos idéntica respuesta?

849. Es Espíritu Santo es poco conocido, y sin embargo «El es el alma de la Iglesia, pues lo que es el alma con relación al cuerpo, al que le da vida, así el Espíritu Santo vivifica a la Iglesia de Dios» (S. Agustín).

850. Todos los bautizados, perseverando en gracia, son templo del Espíritu Santo: «*No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?*» (1 Cor. 6, 9).

851. Una de las primeras noches de su pontificado, Juan XXIII sintió los pasos firmes de los guardias que velaban en la antecámara pontificia. El Papa les dijo: «Id mejor a dormir. A mí no necesitáis cuidarme; me protege el Espíritu Santo».

852. El Espíritu Santo derrama sobre los verdaderos cristianos sus grandes dones; mas «así como el sol no pierde nada de su substancia iluminando el universo, así también el Espíritu Santo, comunicándonos sus gracias, se queda en plenitud infinita...» (S. Basilio).

853. «*No apaguéis el Espíritu Santo*», arrojándolo de vosotros por el pecado mortal (1 Tes. 5, 19).

¿Qué sabemos del Espíritu Santo por la revelación?

1. En la Escritura aparece como una *Persona*, como Dios Padre y Dios Hijo, distinta de ellas, la tercera de la Santísima Trinidad (Mt. 28, 19), y es no un «soplo o viento, poder o energía», como dice alguna secta, sino una verdadera persona. (Véase Jn. 14, 26; 26, 13 y 15, 26). En estos textos tenemos que el Espíritu Santo «enseña», «habla» y «da testimonio». Ahora

bien éstas son propiedades personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona.

2. El Espíritu Santo *es Dios verdadero*, como el Padre y el Hijo, Léase Hech. 5, 3-5, donde se dice que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios»...

También al Espíritu Santo se le atribuyen los atributos y prerrogativas de la divinidad, pues El penetra en las cosas más íntimas de la divinidad (1 Cor. 2, 10-11); todas las cosas fueron hechas por Dios, por el Espíritu de su boca (Sal. 33, 6); el Espíritu del Señor llena el mundo universo (Sab. 1, 7)...

3. *Procede del Padre y del Hijo por amor* como de un solo principio. Y así dice la Escritura que el Espíritu Santo es «el Espíritu del Padre» (Mt. 10, 20) y es también «el Espíritu del Hijo» (Gál. 4, 6), expresiones que indican relaciones distintas entre sí, las cuales se identifican con la esencia divina. (Véase Jn. 15, 26; 16, 13-14). La Iglesia nos lo enseña en el Credo: «Que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, recibe la misma adoración y gloria».

Aunque esta procesión o emanación del Espíritu Santo es para nosotros un misterio, nos lo puede evidenciar de algún modo este ejemplo: Del sol emanan los rayos, y los rayos dan luz. La luz, pues, viene a la vez del sol y de sus rayos. El Espíritu Santo emana a la vez del Padre y del Hijo; mas no por esto es posterior a ellos, sino también es eterno. Como dijo Tertuliano: «El Espíritu Santo es Dios de Dios, como la luz se enciende de la luz».

Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles...

Véase «Trinidad», «Dios».

ETERNIDAD

854. *¡Oh Dios!, Tú has sido refugio para nosotros de generación en generación. Antes de que los montes fuesen y se formara la tierra y el orbe, eres Tú desde la eternidad a la eternidad* (Sal. 90, 1-2)..

855. *Oh Dios, desde el principio fundaste Tú la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero éstos pasarán y Tú permanecerás; todo en ellos se envejece como una vestidura; Tú los mudarás como quien cambia de vestido,*

y quedarán cambiados. Mas Tú eres siempre el mismo y tus años no tienen fin (Sal. 102, 26-28).

856. *El hombre irá a su eterna morada* (Ecl. 12, 5).

857. *(Los réprobos) irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna* (Mt. 25, 46).

858. *El número de los días del hombre, a más tirar, son cien años, y, comparados con la eternidad, son menos que una gota de agua comparada con todo el mar* (Eclo. 18, 8).

859. La eternidad es una vida interminable, que existe toda en cada instante. Es una duración sin principio, sin fin y sin sucesión o movimiento (S. Anselmo).

860. El tiempo se compone de horas, de días, de años y siglos. La eternidad abarca todos los siglos, es decir, es ausencia de años..., es lo interminable.

861. ¿Qué es la vida más larga? Unos 80 ó 100 años? ¿Y qué son 80 ó 100 años comparados con la eternidad? ¡Oh eternidad! ¡qué larga eres..., pues aunque se pasen cientos y miles de años, nunca tienes término!

862. Todos estamos de paso y muy pronto caeremos en la eternidad como en un abismo sin fondo y sin orillas, en una duración sin fin. ¡Para siempre! La eternidad es doble: feliz o desgraciada. ¿Cuál escogeremos? *Estad preparados* nos dice Jesucristo (Lc. 12, 40).

863. Desde el día que nacemos vamos caminando a la eternidad: *Irá el hombre a la casa de su eternidad* (Eclo. 7, 5).

864. San Pablo nos exhorta a elevar nuestra consideración y nuestras aspiraciones de lo pasajero a lo eterno, porque *«las cosas que se ven son transitorias; mas las que no se ven son eternas* (2 Cor. 4, 18).

865. «Cuando los hombres virtuosos arden en deseos de eternidad, se elevan a tan gran altura de vida, que es para ellos un peso insoportable hasta el oír hablar del mundo, pues miran como intolerables todo lo que es extraño a lo que aman... y cuando aman las cosas eternas más las comprenden» (S. Greg. Magno).

866. Entre todas las obras del hombre, sólo son grandes aquellas que han de durar eternamente (Gar-Mar).

867. No puede ser sino vanidad lo que no sirve para la eternidad (S. F. de Sales).

868. San Luis Gonzaga al emprender una obra se decía: «¿Qué valor tiene esto en orden a la eternidad?»

869. San Ambrosio nos dice: «Dormís, y el tiempo que se os ha concedido, pasa». Pasa ciertamente, y muy veloz nos lleva a la eternidad. Pensemos y obremos diciendo: «Vivo para la eternidad»...

Sólo Dios es esencialmente eterno, porque siempre ha existido, existe y existirá. El no tiene principio ni fin. ¡Eternidad! Pensar en la eternidad, dijo San Agustín, que era un gran pensamiento. «Unid, decía, vuestro corazón a la eternidad de Dios, y seréis eternos como El» (In Ps. 92).

Este fue también el pensamiento de S. Antonio M.^a Claret y de Santa Teresa, el que llenó su mente desde niña, y así repetía: ¡Eternidad! ¡Eternidad!...

San Luis Gonzaga valoraba las cosas de este mundo a la luz de la eternidad, y así decía: «¿Qué es esto o qué vale con relación a la eternidad?»

¿Qué es la eternidad? Una duración interminable, es ausencia de años. Así como toda la tierra comparada con el cielo no es más que un punto, así todo el tiempo de nuestra vida es un momento comparado con la eternidad. Ella abarca todos los siglos y todos los tiempos y no tiene partes, de modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte de la eternidad.

¡Para siempre! ¡Qué poco pensamos esto!... Y en la hora que menos pensemos entraremos en la eternidad... Vivamos para la eternidad. Pensaré, obraré y hablaré como quisiera haberlo hecho durante la eternidad.

EUCARISTIA

870. *Viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn. 13, 1).*

871. *Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo y*

que da vida al mundo; quien comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que Yo daré es mi carne. Quien come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida... (Jn. 6, 51-55).

872. Jesucristo (la víspera de su Pasión) tomó el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: *Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros... Haced esto en conmemoración mía* (Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19).

873. No hay nación tan grande que tenga a sus dioses tan cercanos, como lo está de nosotros nuestro Dios (Dt. 4, 7).

874. El Señor está en su templo; calle, pues, y enmudezca toda la tierra en su presencia (Hab. 2, 20). Venid, adorémosle (Sal. 95 6).

875. Nuestro Salvador en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre bajo los signos del pan y del vino (SC. 47).

876. La Eucaristía es la Hostia consagrada, la que eleva el sacerdote en la santa Misa para ser adorada de los fieles, pues en ella está el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

877. Jesucristo dijo: *Yo soy el pan de vida..., el pan vivo bajado del cielo... Este pan es mi carne para la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día* (Jn. 6, 50 ss).

878. ¿Por qué sabemos que Cristo está presente en la Eucaristía, si los sentidos no lo perciben, ni nuestro entendimiento lo comprende? Porque el mismo Cristo que es Dios nos lo dice y su Iglesia nos lo enseña, y porque la Escritura Santa dice: *«El que come indignamente de este pan, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor...»* (1 Cor. 11, 27-29).

879. En virtud de las palabras de la doble consagración y del mandato de Cristo: *Haced esto en conmemoración mía*, se repite cada día en nuestros altares, por el ministerio de sus sacerdotes, el mismo sacrificio de Cristo en la cruz.

880. Jesús nos da su cuerpo bajo la especie de pan para que lleguemos a ser una sola cosa con El (S. J. Crisóstomo).

881. Aquel que comulga se une a Jesucristo como se unen dos pedazos de cera derretida, que de su unión no resulta sino un todo formado de entre ambos (S. Cirilo de Alejandría).

882. Dice Jesús: Soy el alimento de los fuertes, alimentaos de Mí; no seré Yo quien me cambie en ti, sino tú quien se cambiará en Mí (S. Agustín).

883. En la comunión se da Dios al alma, y en el sufrimiento se da el alma a Dios (Santa J. M. Fremiot de-Chantal).

884. Todas las buenas obras reunidas no equivalen al santo sacrificio de la Misa, porque son obras de los hombres, mientras que la Misa es obra de Dios.

885. No morirá de mala muerte el que oye devotamente y con perseverancia la santa Misa (S. Agustín).

886. Mientras se dice la Misa por un difunto, el fuego que le atormenta cesa en su intensidad (S. Gregorio Magno).

887. Si no existiera la Misa, hace tiempo que se hallaría el mundo aplastado bajo sus crímenes (S. Leonardo de Porto Mauricio).

888. Jesús vive en la Eucaristía y es El nuestra vida real, sobrenatural, divina, y de El vivimos y viviremos eternamente (A. Amundarain).

889. Visita a Jesús Sacramentado, y postrado ante El dile: «Señor, aquí me tienes. Tuyo soy, para Ti nací, ¿qué quieres, Señor, de mí?» (Santa Teresa de Jesús).

Jesús había hecho una promesa de dárseos en comida y bebida, y esta promesa la cumplió al instituir la Eucaristía la

víspera de su Pasión. Los tres evangelistas sinópticos y San Pablo (1 Cor. 11, 23-25) nos hablan de este hecho histórico.

Notemos que Jesús dijo: «ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros», y como no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, síguese necesariamente que Cristo verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

La Eucaristía es la Hostia consagrada que se expone por el sacerdote en el Sagrario, la que se eleva en la santa Misa para ser adorada de los fieles...

La Eucaristía no es una imagen material como las que veneramos en nuestros altares o un simple símbolo o recuerdo de cosa que ya pasó, sino que es *algo real, vivo y permanente y siempre actual entre nosotros*, es Dios con nosotros.

El Concilio de Trento dice: «Nosotros creemos en nombre de la Iglesia, que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios, hecho hombre, Jesucristo a quien el Padre Eterno al introducirle en el mundo dijo: «Adórenle todos los ángeles de Dios», a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles de Galilea»...

En la Eucaristía, pues, está Jesucristo, el Dios hecho hombre, no en figura, sino en realidad.

Es cierto, como dice Santo Tomás, que: «Ni el sentido, ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo están en este sacramento, sino sólo la fe que se apoya en la autoridad divina». Por tanto, nosotros creemos firmemente, aunque los sentidos no nos digan nada ni el entendimiento lo comprenda, que bajo las especies sacramentales está el mismo Jesucristo oculto, y estará en el Sagrario mientras las especies de pan permanezcan incorruptas, porque el mismo Cristo nos lo ha dicho claramente por las palabras de su «promesa» y de las de su «institución», y por las de San Pablo: «Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor...» (1 Cor. 11, 27-29).

Ante estas palabras tan graves ¿cómo podría decir el apóstol que el que comulga indignamente es reo del cuerpo del Señor y traga su condenación, si el pan continuara siendo pan?...

No hay duda que Cristo está realmente presente en la Eucaristía, porque la Escritura santa, los Concilios y Padres de la Iglesia con toda la Tradición nos lo dicen.

Cristo se hace presente en la Eucaristía por las palabras de la consagración. El dio a sus apóstoles y sucesores el poder de consagrar, o sea, de convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, con estas palabras: «*Haced esto en memoria mía*» (Lc. 22, 19).

EXITO

890. El éxito es siempre seguro para los humildes de corazón (Juan XXIII).

891. El que se hace dueño de sí con calma y reflexión gana siempre.

892. La llave del éxito para triunfar en tus empresas es conseguir el dominio de sí mismo.

893. Hay que saber callar oportunamente, no hablar, no escribir, no tomar ninguna resolución hasta que no pase la emoción producida por una mala noticia o palabra desagradable o injuria recibida.

894. El tiempo nos hace reflexionar. Deja, pues, pasar unos minutos o mejor unas horas antes de contestar y así no perder el equilibrio. ¡Cuánto vale guardar silencio en ese tiempo para no responder airado o con precipitación!

895. Habla siempre con una prudente reserva. No hagas confidencias inútiles, ni te dejes llevar del impulso para contar fastidios o alegrías al primero que llegue. A las personas indiferentes les interesa poco.

896. Con los amigos guarda prudente discrección. ¿Para qué contar penas a quienes no pueden remediarlas o contar alegrías que pueden causarles envidia?

897. Mucho interesa apartar la atención de nuestros pensamientos egoístas al hablar de nuestras cosas. Atiende más a las cosas de los demás, de sus problemas, y habla más de ellos que de los tuyos.

898. Jamás me arrepentí de haber callado, y sí de haber hablado (Kempis).

899. «Querer es poder», mas para no desanimarse ante los obstáculos no debemos apoyarnos en nuestras fuerzas naturales, sino en la gracia de Dios, en su auxilio y en la oración: «*Sin Mí nada podéis hacer*» (Jn. 15, 5).

900. No digas de una cosa buena: «esto es imposible» mientras no hayas hecho los esfuerzos posibles para realizarla. ¡Cuántas cosas hubiéramos podido llevar a cabo con un pequeño esfuerzo!

901. El arte de triunfar se aprende en las derrotas (Simón Bolívar).

902. En la vida enseñan más a vivir los fracasos que los éxitos (Francisco Franco).

FAMILIA de Nazareth

903. *Jesús bajó con ellos (con sus padres: María y José), y vino a Nazaret y les estuvo sujeto (Lc. 2, 51).*

904. *Honra a tu padre y a tu madre... para que seas feliz y tengas larga vida sobre la tierra... Y vosotros, padres, instruid a vuestros hijos en la disciplina y enseñanzas del Señor (Ef. 6, 2-4).*

905. *El que honra al padre expía sus pecados... y tendrá larga vida. Y el que obedece al Señor es consuelo de su madre... Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad, y no les des pesares en su vida. Si llega a perder la razón, muéstrate con él indulgente y no le afrentes...; que la piedad con el padre no será echada en olvido. Y en vez del castigo por los pecados tendrás prosperidad (Eclo. 3, 4-15).*

La Iglesia nos presenta a la Sagrada Familia como modelo de familias. La familia de Nazaret se quería muchísimo, vivían unidos en las penas como en las alegrías. Juntos huyen a Egipto para librarse de la persecución de Herodes, y unidos regresan a Nazaret donde convivieron unos treinta años.

La Virgen con San José se desviven ante la «pérdida» de su Hijo a los doce años y le buscan apenados. Y vueltos a Nazaret les fue «obediente» (Lc. 1, 51-52).

La Sagrada Familia es modelo de amor mutuo, de piedad, de resignación en la pobreza...

Recordemos las obligaciones de los hijos y los padres. San Juan Crisóstomo las resume así: «El honor y la reverencia a los padres constituyen la base maravillosa del camino de la virtud... porque, en primer lugar, los padres, después de Dios, son los autores de la vida y es nuestro deber honrarlos...

Los padres no deben irritar a los hijos tratándolos como si fueran criados..., sino educarlos en la corrección y en la disciplina..., instruirlos en las Sagradas Escrituras. No mimar tanto al hijo que tengan luego que vendarle las heridas. No te recomiendo que les infundas miedo, sino respeto digno. Tienes tu casa adornada con estatuas de oro. Son tus hijos; límpialas, adórnalas, cuidalas».

La sociedad humana, que tiene por base la familia, ha sido querida por Dios desde sus orígenes. La familia es la célula angular de la sociedad, al componerse la patria de familias, ésta será buena si lo son las familias... Procúrese la armonía y concordia entre las familias, y una verdadera formación religiosa...

Véase «Matrimonio»...

FE

906. *La fe es el fundamento de lo que se espera, el argumento (o prueba) de las cosas que no se ven* (Heb. 11, 1).

907. *Sin la fe es imposible agradar a Dios* (Heb. 11, 6). *El justo vive por la fe* (Rom. 1, 17).

908. *Lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo es nuestra fe* (1 Jn. 5, 4).

909. *Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado se salvará...* (Mc. 16 15-16).

910. *Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han*

creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído hablar de El? ¿Y cómo oirán si nadie les predica?... La fe viene por el oído y al oído llega por la palabra de Cristo (Rom. 10, 9-17).

911. *Pedro les dijo: Determinó Dios que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyesen (Hech. 15, 7).*

912. *Como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin obras está muerta (San. 2, 26).*

913. *Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en Mí no permanezca en tinieblas (Jn. 2, 46).*

914. Fe es creer en la palabra de Dios, en lo que El nos ha revelado. El fundamento de nuestra fe es la Biblia o Palabra de Dios interpretada por la Iglesia.

915. Creer en Dios es tener por cierto su existencia y cuanto El nos ha dicho, o sea, sus verdades reveladas; pues si creemos en la palabra de un hombre sabio y veraz, ¡cuánto más no debemos creer en la palabra infalible de Dios!

916. Fe, prácticamente, es aceptar la persona de Jesucristo con toda su doctrina, y aceptarla por la autoridad de Dios que la revela y porque la Iglesia nos lo enseña.

917. La fe en Cristo y en su doctrina viene por el oído, por haber oído hablar de El (Rom. 10, 14-17), y si muchos no conocen a Cristo y su doctrina, ¿quién tiene la culpa de tanta ignorancia religiosa y de la perdición de las almas? Por eso el mismo Cristo mandó predicar el Evangelio para la salvación de las almas (Mc. 16, 15-16).

918. *Sin la fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11, 6).*

919. Al verdadero cristiano no le basta tener fe, sino que debe vivir la vida de fe.

920. El que tiene simplemente fe, cree en las verdades reveladas, pero las ve como de lejos y en pintura; mas el que tiene espíritu de fe y vive esta vida de fe, las ve de cerca, como si fueran realidad, y las contempla.

921. Viva es la fe del cristiano que ve, como con los ojos, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y oye

al predicador sagrado como si oyere al mismo Jesucristo pues El es el que ha dicho a los predicadores de su Evangelio: «*El que a vosotros oye, a Mí me oye...*» (Lc. 10, 16).

La fe es una luz divina concedida al hombre para que dirija sus pasos al fin para que Dios le ha creado... Esta luz sobrenatural de la fe es «la palabra de Dios».

«Dios nos ha hablado muchas veces... por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo» Jesucristo (Heb. 1, 1-2), y por sus apóstoles...

Y ¿qué nos ha hablado?, ¿qué recitas en el Credo?, ¿qué lees en la Sda. Escritura o qué oyes cuando te comentan el Evangelio en el templo?... Estas cosas las ha hablado Dios. Las verdades, pues, que hemos de creer y que constituyen la materia u objeto material de la fe, se hallan en la Escritura y en la Tradición. La Iglesia es depositaria e intérprete de la Revelación. Debemos leer con frecuencia la Sagrada Escritura.

¿Por qué, pues, creemos estas verdades? Porque Dios, infalible y veraz nos las dice y la santa Madre Iglesia nos las enseña. Nuestra fe debe ser firme, viva, eficaz... La fe es necesaria para salvarnos. La fe es creer, aceptar la persona de Jesús y su doctrina.

FELICIDAD... FIN DEL HOMBRE

922. Todos queremos ser felices; mas ¿dónde está la felicidad? Salomón poseyó en abundancia riquezas, honores y placeres, y al fin de su vida exclamó: *Vanidad de vanidades y todo vanidad...*

923. Las cosas de la tierra hay que dejarlas aquí al morir. Si el rico no puede llevar consigo sus riquezas, ¿podrá estar la felicidad en lo que tiene fin o en los estrechos límites del tiempo?

924. La verdadera felicidad no se encuentra en las cosas de la tierra sino en Dios y solamente en El (Hno. Rafael).

925. Aunque el alma lo ignore, la sed del alma es siempre sed de Dios... El sumo gozo es el placer inmaculado del amor (Gar-Mar).

926. Hecha el alma razonable a imagen de Dios, puede ocuparse de cosas diferentes de Dios; pero éstas no pueden satisfacerle (S. Bernardo).

927. El hombre busca la dicha en las pasiones; pero seguir las es pecado, y la dicha no se halla en el pecado...

928. Lo que hace la vida feliz es la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia (S. Ambrosio).

929. *Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Diole inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su santo nombre y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad* (Eclo. 17, 3 ss).

930. No hay otro bien con que la criatura racional e intelectual pueda ser enteramente feliz, sino Dios... Nos hiciste, Señor, para Ti e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti» (S. Agustín).

931. Dios nos ha creado para conocerle, amarle y servirle en esta vida y después gozar con El en el cielo.

932. La felicidad del mundo es como un cristal, que brilla; pero fácilmente se rompe.

933. Para que un hombre sea realmente feliz, es menester que esté contento de sí mismo.

934. «La felicidad es un perfume que no podemos verter sobre los demás, sin que nos alcancen algunas gotas».

935. Tres cosas necesita un hombre para ser feliz: La bendición de Dios, libros y un buen amigo (Lacordaire).

936. La felicidad consiste principalmente en conformarse; en querer ser lo que uno es (Erasmus).

937. No puedes saciarte con ningún bien temporal; porque no has sido creado para gozar de lo caduco.

938. Las criaturas son de Dios... No son Dios... Son para Dios... Las criaturas no son mi fin, sino medio para que me ayuden a conseguir mi último fin. No debo poner en ellas mi corazón, sino en Dios.

939. La verdadera felicidad consiste en despreciar la

felicidad del siglo, en dejar a un lado las cosas de la tierra, no ocupándose más que de las de Dios (S. Euquerio).

FIN DE AÑO

940. *Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por donde voy* (Job. 16, 22).

941. *¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis días...? Mi vida es un soplo* (Job. 10, 20; 7, 7).

942. *Mis días han desaparecido como el humo... han pasado como sombra* (Sal. 102, 4-12).

943. *Arrojad de vosotros todas las inquietudes y haced un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Convertíos y viviréis* (Ez. 18, 31).

944. *Sólo os ruego que viváis de manera digna el Evangelio* (Fil. 1, 27).

¡Fin de año!, fin de cuentas... El comerciante hace su balance... Nos hallamos entre un año que acaba y otro que va a empezar. El pasado «fue»... ¡Cuánto tengo que reparar!... Meditemos un poco.

A mí no se me ha dicho el día fijo que voy a morir, pero «decretado está que moriré» y puedo morir en el año que empieza... «en la hora que menos lo penséis».

No sabemos ni la hora, ni el lugar, ni las circunstancias en que hemos de morir, y por eso la Escritura Santa no dice que nos preparemos, sino que «estemos preparados, porque el día del Señor, como ladrón por la noche así vendrá» (Mt. 24, 43-44)... Y aquel día Dios pedirá cuenta a cada uno de nosotros, como administradores que somos de sus bienes: «Dame cuenta de tu administración», de cuantos bienes has recibido en el orden de la naturaleza y de la gracia.

Un instante bien empleado nos proporciona el perdón, la gracia y la gloria...

Hemos de hacer el propósito firme de no estar nunca ociosos, empleando bien el tiempo en el cumplimiento de nuestro deber, no dejando para mañana lo que podamos hacer hoy.

¡Año nuevo, vida nueva!... Queremos mudar de vida, pero ¿cuándo? ¡Más adelante! ¡Cuántos santos en futuro, pero peca-

dores en realidad! Dios quiera que al empezar el año, podamos decir de verdad: ¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

FORTALEZA

945. *No nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza... Lleva con fortaleza los trabajos por la causa del Evangelio (2 Tim. 1, 7-8).*

946. *Aguardad también vosotros con paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca (Sant. 5, 8).*

947. *Si amas la justicia, los frutos de la sabiduría son las virtudes, porque ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes más provechosas para los hombres en la vida (Sab. 8, 7).*

948. *Revestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo... Estad, pues, alerta... (Ef. 6, 11 y 14).*

La fortaleza es una virtud cardinal de suma importancia en la vida espiritual que nos impulsa a hacer, sin vacilar ni miramientos, lo que hay que hacer. Sin esta virtud los que hoy son santos no hubieran logrado serlo.

La virtud de la fortaleza es «una virtud moral sobrenatural que da fuerza al alma para correr tras el bien difícil, sin detenerse por el miedo, ni siquiera por el temor de la muerte» (Tanquerey).

Uno de los dones del Espíritu Santo es el de la fortaleza, el que todos necesitamos para salir victoriosos en los embates del enemigo.

El don de la fortaleza es una energía sobrenatural que nos arma contra la pusilanimidad o la cobardía en el servicio de Dios, contra los obstáculos, tentaciones, dificultades..., que hallaríamos en el cumplimiento de nuestros deberes...

El Espíritu Santo fortifica de tal modo, que nos hace invencibles. Pedro, sin el Espíritu Santo, es vencido por la voz de una sirvienta; con el Espíritu Santo es vencedor de los príncipes, de los reyes y de los imperios... y habla sin temor a las multitudes a las que induce a la penitencia... Pedro ya no

teme. Pedro es «piedra», es decir, roca contra la que se estreñan todas las olas. ¿Y cómo? Por la virtud que le ha venido de lo alto... y desde entonces siguió sin cobardía y con atrevimiento a Cristo hasta la muerte.

«Por el bautismo quedamos purificados de nuestras iniquidades, y por medio de la confirmación somos fortificados en las virtudes» (S. Pedro Damián).

GRACIA DIVINA

La gracia es un don o beneficio de Dios, que puede servir para nuestra *felicidad terrena*, vg. la creación, la salud, la hacienda, etc. o para nuestra *felicidad eterna*, vg. el perdón de los pecados. Esta es una gracia sobrenatural que se nos concede en orden a la consecución de la vida eterna.

El hombre es «justificado», o sea, pasa del estado de pecado al estado de gracia, porque la gracia nos previene. San Agustín lo dice así: «Se llama *gracia* porque se concede gratuitamente, y se concede gratuitamente, porque no precedieron tus méritos».

Jesús nos mereció la gracia o amistad divina con su sangre, o sea, con su pasión y muerte, y así lo dice la Escritura: «Jesucristo nos ha lavado con su sangre» (Apoc. 1, 5).

El alma en gracia es un alma limpia de pecado. El pecador recibe por primera vez la gracia en el bautismo, y si peca después del bautismo, si se vuelve a Dios por el arrepentimiento y confesión de sus pecados, queda limpio de pecado y revestido de la gracia divina. El Conc. de Trento dice que la gracia santificante es como una luz cuyo resplandor borra las manchas de nuestra alma y le comunica una radiante belleza.

949. *Por Jesucristo nos vino la gracia* (Jn. 1, 17), (y *El dijo:*) *Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante (sobrenatural)* (Jn. 10, 10).

950. *Todos han pecado... y ahora son justificados gratuitamente por su gracia, por la redención de Jesucristo* (Rom. 3, 23-24); *pero si por gracia ya no es por las obras, que entonces la gracia ya no sería gracia* (Rom. 11, 6).

951. *Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados... y estando nosotros muertos por nuestros delitos, Dios rico en misericordia nos dio vida por Cristo, de gracias habéis sido salvados (Ef. 2, 1-10).*

952. *Permaneced en Mí y Yo en vosotros —dice Jesús—. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros, si no permanecierais en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque sin Mí nada podéis hacer (Es, pues, necesaria la corriente de la «savia» o gracia divina entre Cristo y nosotros) (Jn. 15, 4-5).*

953. *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a El, y El te daría a ti agua viva... Quien bebe de esta agua (del pozo) volverá a tener sed; pero el que bebiere del agua (de la divina gracia) que Yo le diere no tendrá jamás sed (de los placeres y cosas del mundo), sino que el agua que Yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna (Jn. 4, 10-14).*

954. *No apaguéis el Espíritu Santo en vosotros (por el pecado mortal) (1 Tes. 5, 19).*

955. *No vuelvas a pecar más para que no te suceda algo peor (Jn. 5, 14), porque el que comete el pecado es esclavo del pecado (Jn. 8, 34), porque los pecadores son enemigos de su propia dicha (Tob. 12, 10).*

Cooperemos a la gracia

956. *(San Pablo una vez convertido dice): Yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirió no ha sido estéril, antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Cor. 15, 9-10).*

957. *Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2, 4) y no*

quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez. 33, 11) (Si Dios quiere que todos se salven y no quiere la muerte del pecador es que a todos da los medios o gracias actuales para que cooperando se salven).

958. *No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial (Mt. 7, 21) (y esta es la voluntad de Dios): Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos (Mt. 19, 17).*

959. *Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros (Zac. 1, 3) (Dios nos invita a la conversión y nosotros debemos cooperar si queremos salvarnos).*

¿Por qué debemos vivir en gracia?

960. *Porque somos templos del Dios vivo (2 Cor. 6, 16). ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 Cor. 3, 17).*

961. *(Porque Jesucristo nos dice): Si alguien me ama—si vive en gracia— mi Padre le amará y vendremos a El (¿Quiénes? las tres divinas personas), y estableceremos dentro de El nuestra morada (Jn. 14, 23).*

962. *(Porque) en el alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado, porque el Santo Espíritu, al sobrevenir la iniquidad, se aleja (Sab. 1, 4-5).*

963. *Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias (Rom. 6, 12).*

964. *Para los que son de Cristo (los hay que viven en gracia), no hay ya condenación alguna... (Rom. 8, 1).*

965. *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte (o mortal concupiscencia)? Solamente la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo, nuestro Señor (Rom. 7, 24-25).*

966. *No somos suficientes nosotros mismos para*

pensar algo (saludable), sino que nuestra suficiencia viene de Dios (2 Cor. 3, 5).

967. *Todo lo puedo en Aquel que me conforta (Fil. 4, 13).*

968. *¡Oh Dios! apiádate de mí según la grandeza de tus misericordias... Borra de mi alma todo pecado... Crea en mí un corazón limpio... Si tú me lavas (con el agua de tu divina gracia), quedaré más blanco que la nieve (Sal. 51).*

969. La gracia santificante es un don de Dios, es la vida sobrenatural del alma, es como una luz que con su resplandor borra las manchas del pecado, embellece al alma y la convierte en templo del Espíritu Santo.

970. Los que viven en pecado mortal *«tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos»* (Apoc. 3, 1). ¡Hay muchos cadáveres ambulantes!

971. Vivir en pecado mortal es vivir con vida natural, pero privado de la vida sobrenatural o gracia santificante.

972. La gracia santificante es la vida de nuestra alma. «El cuerpo muere cuando está separado del alma, y de la misma manera muere el alma cuando llega a estar separada de Dios» (S. Agustín).

973. La gracia se adquiere la primera vez por el bautismo; se pierde por el pecado mortal, y se recupera mediante el sacramento de la penitencia...

974. Aunque hubiese tantos cielos creados como gotas en el océano, toda su hermosura reunida no sería nada comparada a la de un alma en estado de gracia (S. Bernardino de Sena).

975. El bien de la gracia de una sola alma vale más que el bien natural de todo el universo (S. Tomás de Aquino).

976. La gracia es el germen que desarrollado se convierte en vida eterna incoada (Id.).

977. El alma sin pecado es bella y permanece adornada de una hermosura incomparable... Para permanecer en esta hermosura o gracia divina es necesaria la oración,

la comunión frecuente, la huida de ocasiones pecaminosas...

La gracia, de que hablamos, es un don de Dios, es la vida sobrenatural del alma. Al entrar en nosotros por el bautismo o la penitencia, expulsa el pecado, el alma queda limpia, purificada y embellecida. Por la gracia nos hacemos hijos de Dios y herederos del cielo, y por ella nos convertimos en templos del Espíritu Santo. Los que viven en pecado mortal «tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos» (Apoc. 3, 1).

Vivamos en gracia, pues es lo único necesario y tiene más valor que todas las riquezas del mundo. Para permanecer en gracia es necesaria la oración, frecuencia de sacramentos, huida de ocasiones...

GULA... SOBRIEDAD

978. *Nosotros, hijos del día, seamos sobrios...* (1 Tes. 5, 8).

979. *Los excesos en las comidas producen enfermedades, y la ansiedad produce cólera. Muchos han muerto por la intemperancia, y el hombre sobrio prolonga la vida* (Prov. 37, 33 s).

980. *Come decentemente lo que te sirvan, y no comas vorazmente e incurras en desprecio. Sé el primero en dejar de comer por cortesía, y no te muestres insaciable para que no te desprecien. Si te sientas en medio de muchos no extiendas el primero tu mano.*

Con poco le basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en su lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga y retortijón son la parte del intemperante (Eccl. 31, 19-24).

981. *Cuidad que no se ofusquen vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez* (Lc. 21, 34).

982. *El vino y las mujeres hacen apostatar a los sabios* (Eccl. 19, 22).

983. *Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega* (Prov. 20, 1).

984. *Sed sobrios, velad, porque vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda rondando y buscando a quien devorar* (1 Ped. 5, 8).

985. *Para la vida son necesarias el agua y el pan, el vestido y la casa para el abrigo de la desnudez* (Eclo. 29, 28).

986. «Hemos de servirnos de las cosas temporales por la necesidad antes que por el gusto, para que merezcamos gozar de las cosas eternas» (S. Agustín).

987. «Hay algunos que viven para comer; pero yo como para vivir» (Séneca).

988. *Teniendo comida y vestido, contentémonos* (1 Tim. 6, 8).

989. *Con poco le basta al hombre bien criado, y así no se siente molesto en su lecho. Sueño tranquilo es el del estómago no cargado; se levantará por la mañana dueño de sí. Dolor, insomnio, fatiga, retortijón, son la parte del intemperante* (Eclo. 31, 22-24).

990. La gula destruye el cuerpo y el alma (S. Jerónimo).

991. Dijo un filósofo: «Cuando estéis en la mesa considerad que tenéis dos convidados: el cuerpo y el alma. Acordaos de que lo que dais a vuestro cuerpo desaparecerá pronto, mientras que lo que dais a vuestra alma, durará siempre».

992. La sobriedad o moderación en el comer y beber es madre de la salud, de la sabiduría y de la santidad.

993. *No os embriaguéis de vino, en el cual está la lujuria* (Ef. 5, 18).

994. *El que ama el vino y los perfumes, no se enriquecerá* (Prov. 21, 17).

995. *No está bien a los reyes beber vino, ni para quien gobierna sorber licores* (Prov. 31, 6).

996. *El vino es petulante y los licores alborotadores,*

el que por ellos va haciendo esos no hará cosa buena (Prov. 20, 1).

997. Comentario: El que tiene el vicio de embriagarse «no hará cosa buena», pues el vino y los licores son enemigos de la sabiduría. «Donde entra el beber, sale fuera el saber».

998. Consejo de San Pablo a Timoteo: «No bebas agua sola, sino mezcla un poco de vino por el mal del estómago y tus frecuentes enfermedades» (1 Tim. 5, 23).

999. *El vino fortalece si se bebe con moderación y alegría el corazón bebido a tiempo y con sobriedad* (Ecl. 31, 32 s).

«La gula es madre de la lujuria..., la sobriedad es amiga de la virginidad y enemiga de la carne corrompida; pero la intemperancia reniega de la castidad y alimenta la impureza» (S. Agustín).

«El vino tomado a propósito y con sobriedad restablece el estómago, repara las fuerzas abatidas y da una alegría saludable; pero tomado con poca moderación, se convierte en veneno para el cuerpo y para el alma» (S. J. Crisóstomo). San Pablo lo recomendaba a su discípulo Timoteo con un poco de agua, para las enfermedades del estómago (1 Tim. 5, 23).

HABITO MALO

1.000. *Arrojemos todo el peso del pecado que nos asedia, y por la paciencia corramos al combate que se nos ofrece* (Heb. 12, 1).

1.001. *Conviérteme y yo me convertiré, pues Tú eres Yahvé, mi Dios... Estoy confuso y avergonzado, llevo sobre mí el oprobio de mi juventud* (Jer. 31, 18-19).

1.002. *Despojaos del hombre viejo, viciado por las concupiscencias seductoras* (Ef. 4, 22).

1.003. *Despierta tú que duermes... y Cristo te iluminará* (Ef. 5, 14). *El Señor me librará de todo mal* (2 Tim. 4, 18).

«Hábito» es una costumbre adquirida por la repetición de actos de la misma especie, o bien, una inclinación permanente a obrar o no obrar en un sentido determinado...

Según la Moral existen hábitos buenos (virtudes) y hábitos malos (vicios). Se llama «consuetudinario» al pecador que cae con frecuencia en los mismos pecados. Aquí interesa recordemos el dicho de Kempis: «Un hábito se vence con otro hábito», y por lo mismo al hábito malo hay que vencerlo con el bueno, es decir, es necesario sustituir los hábitos malos con una actividad continuamente orientada al bien.

Hay muchos que disculpan sus acciones pecaminosas con el pretexto del hábito, y las comparan con una segunda naturaleza, olvidándose de que el hábito se adquiere con la frecuencia de determinaciones voluntarias y ante todo con la gracia de Dios, pues El no nos tentará más que pueden nuestras fuerzas.

«La pasión se enciende como el fuego; y si se tiene algún descuido en apagarla, y se arroja en ella estopa, el incendio llega de repente» (S. Greg. Magno).

Las consecuencias del hábito son funestas, y por eso ya advierte San Agustín que «no resistiendo al hábito, llega a ser una necesidad» (Lib. 8 Conf. 1).

«Es cosa completamente humana el caer; pero hay cierta malicia infernal en perseverar en el pecado» (San Bernardo).

«Dios no abandona a nadie que no se abandone primero. Los pecadores, y sobre todo los pecadores por hábito, abandonan los primeros a Dios, y luego son abandonados» (S. Agustín).

Para salir de los hábitos malos hay que resistir fuertemente, orar, tener temor de Dios y mucha devoción a la Virgen... y siempre huir de la ocasión.

HABLA BIEN

1.004. *El que no peca con la lengua es persona perfecta* (Sant. 3, 2).

1.005. *El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es su conversación* (Eccl. 27,6).

1.006. *En el mucho hablar no falta el pecado, el que refrena sus labios es sabio* (Prov. 10, 19).

1.007. Para hablar bien es necesario hablar poco, y «entre muchos hablar siempre poco» (Santa Teresa).

1.008. La lengua revela el corazón del hombre. Por esta razón decía Sócrates a un joven: «Habla, para que te conozca».

1.009. El hombre es conocido en seguida por su lengua. Los que son del mundo y amigos de la tierra, hablan de cosas mundanas; los que tienen un alma celestial hablan de las cosas del cielo, de la virtud y de todo lo que ennoblece.

1.010. Quien habla siempre bien, no lo hace a espaldas de los hombres; quien lo hace a espaldas de ellos, no habla bien.

1.011. *Antes de oírle hablar no alabes a nadie, porque la palabra es la prueba del hombre* (Eclo. 27, 8).

1.012. Hablar es sembrar, escuchar es recoger (Plutarco).

1.013. No hablar nunca de sí a otros y, por el contrario, hablarles siempre de ellos mismos; he ahí todo el arte de agradar. Todo el mundo lo conoce y todos lo olvidan.

1.014. Para conocerte no me basta haberte visto, necesito oírte.

1.015. La mayor parte de los méritos del hombre están en las palabras que ha dejado de decir.

1.016. Pon tu confianza en los hechos y no te fíes de las palabras; en la vida encontrarás muchas personas que viven mal y hablan bien (Demófilo).

1.017. La garantía de que os escuchen, consiste en decir mucho en pocas palabras.

1.018. Si tenéis algo que decir, decidlo y no digáis más.

1.019. Saber hablar es un don de muchos; saber callar, sabiduría de pocos; saber escuchar, sabiduría de poquísimos.

HAZ BIEN

1.020. Haz bien y no mires a quien, porque el que hace mal a otros, a sí mismo se lo hace y Dios no le bendice. Hacer mal es de corazones ruines.

1.021. *No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios* (Rom. 12, 21).

1.022. No saber mostrarse bueno con los malos es una prueba de que no es uno bueno del todo.

1.023. El bueno no hiere a nadie, no injuria a nadie, no dice mal de nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve (S. Buenaventura).

1.024. Dijo un rosal: «Mis rosas para Jesús; mis espinas, para mi; mi fragancia para todos» (Gar-Mar).

1.025. No seas egoísta. Pasa por este mundo haciendo el bien posible a los que están a tu alrededor. Sé – en medio de tantos odios – una sonrisa de bondad y de amor...

1.026. Haz fecunda tu existencia haciendo alegremente el bien. Que al morir no puedan decir de ti que pasaste por el mundo sin haber hecho nada (J. de Actis).

1.027. Pasan los hombres, las cosas y los tiempos... , pero la obra del que pasa haciendo el bien a todos, al igual que Jesucristo, no pasa jamás: «*La memoria del justo será eternamente celebrada* (Sal. 111, 10).

1.028. Modera tus precipitaciones. Despacio se va más lejos, se hace más y se piensa mejor.

1.029. Después de todo, sólo hay en el mundo tres cosas de valor: ser bueno, hacer el bien y manifestarlo con plácida sonrisa.

1.030. No llegan los que más corren, sino los que saben a donde van. Más que ligereza de piernas, es menester cabeza firme.

1.031. Cuando veas a un hombre bueno, trata de imitarlo; o cuando veas a uno malo, examínate a ti mismo.

1.032. Nuestra empresa: «convertir al mundo entero, de salvaje en humano; y de humano en divino», según consigna de Pio XII.

1.033. Si quieres reformar el mundo, empieza a reformarte a ti mismo, y ya habrás dado un paso en tu propósito.

1.034. Para conseguir lo que quieres, más te servirá la sonrisa que la espada (Shakespeare).

1.035. Si quieres atraerte la simpatía de los demás, interésate por ellos y olvídate de ti.

1.036. «Solo son dignos de inmortalidad aquellos hombres que hacen un bien perenne a la sociedad humana, los que a su paso por la tierra han dejado encendidas luces que no se apagan jamás» (Gar-Mar).

1.037. Hacer bien alegremente, es hacer doble bien.

1.038. No hay finura mejor ni más deseable que la misma sencillez.

1.039. La verdadera bondad consiste en estimar y amar a la gente más de lo que merece.

1.040. Haz el bien siempre, aunque sientas que no servirá de nada. Debes creer que ningún gesto es inútil cuando es honrado. Siempre germina, en algún sitio.

1.041. *Mira bien donde pones el pie y sean rectos todos tus caminos* (Prov. 4, 26).

HEREJIAS

1.042. *Como hubo en el pueblo profetas falsos, así habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor que los rescató, y atraerán sobre sí una repentina ruina. Muchos los seguirán en sus liviandades, y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad... y harán de vosotros mercadería con palabras mentirosas...* (2 Ped. 2, 1-3).

1.043. *Conservad la fe y la buena conciencia, pues algunos que la perdieron naufragaron en la fe* (1 Tim. 1, 19).

1.044. *Vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes por el prurito de oír, se amontonarán maes-*

tros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad (2 Tim 4, 3).

1.045. *Es preciso que entre vosotros haya fracciones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros (1 Cor. 11, 19).*

1.046. *Al sectario, después de una y otra amonestación, evítale (Tit. 3, 10).*

«Herejía» es negar una o algunas verdades de la fe. (Negar toda la fe es «apostasia»). Un hereje es el que elige una creencia y se forma una fe para sí mismo. La herejía, por tanto, es una elección falsa en el dogma y en la moral (admisión de un dogma falso o de la negación de un dogma católico).

La *secta* viene de la palabra latina «secare», cortar, dividir. Una secta es una fracción que se aleja y se separa de las otras.

Los herejes se valen de la Escritura; pero no la comprenden y lo que es peor, la pervierten y la corrompen para su propia perdición (2 Ped. 3, 16). Ellos sostienen que cada uno puede interpretar la Escritura, y de ahí nacen tantas sectas entre ellos como cabezas. Es menester reconocer el Magisterio o autoridad infalible de la Iglesia de Cristo.

Las causas de las herejías son: 1ª el orgullo. «La madre de todas las herejías es la soberbia» (S. Agustín); 2ª la osadía y la pertinencia (2 Ped. 2, 10); 3ª el espíritu de curiosidad y novedades: «Habadnos cosas que nos plazcan» (Is. 30, 10); 4ª el libertinaje y la corrupción. El primer medio para preservarse de las herejías es huir de los herejes y de sus escritos. «Guardaos de los falsos profetas, que vienen con piel de oveja...

HOMBRE (su formación y su fin)

1.047. *Formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra, e inspiró en su rostro aliento de la vida y fue el hombre dotado de alma viviente (Gén. 2, 7).*

1.048. *Dijose entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella. Y creó Dios al hombre a*

imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó varón y hembra (Gén. 1, 26-27).

1.049. *El hizo de uno (de una pareja: Adán y Eva) todo el humano linaje, para poblar toda la haz de la tierra (Hech. 17, 26).*

Fin del hombre

1.050. *Dios le señaló un número contado de días y le dio el dominio sobre toda la tierra... Dióle lengua, ojos, oídos y un corazón inteligente... para que viera la grandeza de sus obras, para que alabara su nombre santo y pregonara la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Eclo. 17, 3-11).*

1.051. *Dame ioh Dios! a conocer mi fin y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal. 38, 6).*

1.052. *Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin de todas las cosas (Apoc. 1, 8).*

1.053. *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo (Ecl. 12, 8 y 13) (a esto se reduce la razón de su existencia).*

1.054. *Del Señor es el orbe de la tierra y cuantos la habitan (Sal. 24, 1). Dios nos hizo y somos suyos (Sal. 100, 3).*

La razón de la existencia y del fin del hombre es para dar gloria a Dios cumpliendo sus mandamientos, o sea, para conocerle, amarle y servirle.

Piensa: Soy hechura de Dios, luego de El dependo y a El debo servirle. «Nos hiciste para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta descansar en ti» (S. Agustín). «*Vanidad de vanidades y todo vanidad*» fuera de amar a Dios y servirle... El hombre consta de cuerpo y alma. El cuerpo sin el alma está muerto (Sant. 2, 26).